

TIEMPO DE HABLAR TIEMPO DE ACTUAR



88

1 Trimestre 2002

DEL SÁLVESE QUIEN PUEDA
A TIRAR TODOS DEL CARRO...

REVISTA DEL

MOCEOP

Coordinador:

José Luis Alfaro Cuadrado
Arc.S. Gabriel, 9, 1º,B
02002 ALBACETE
Tfno: 967-660697

Equipo de Redacción:

Andrés García. Ramón Alario.
Jesús Chinarro. Jesús Marqués
Pedro Sánchez-Amparo González
Deme Orte. Faustino Pérez
Mª José Mayordomo
Pedro Luis Jiménez
José María Marín.
J. Ignacio Spuche
Fernando Bermúdez
César Rollán - Cristina Plaza
Paco Berrocal

Dirección Postal:

Moceop

Apartado 467
02002 ALBACETE

Correo Electrónico:

moceop@arrakis.es
moceop@mail.ono.es

Ayudas Económicas:

Caja Rural de Albacete
Aguasnuevas
3056-0490-23-0210003468

Página en Internet:

www.moceop.net

imprime
GRÁFICAS CANO
c/tra valencia, 10
tfn 967 24 62 66
02006
Depósito Legal
M-283272-1986

SUMARIO

EDITORIAL

¿Dónde estará mi carro? 3

MOCEOP

Reunión en Albacete 4

Nuestra vida 6

71 Curas de Girona 8

INTERNACIONAL

El Pte. de la Federación a todos los grupos 10

El Sec. de la Federación a todos los grupos. 12

AMÉRICA LATINA

Carta de P. Casaldáliga 14

Líos entre sucesarios de apóstoles 19

UN GRANO DE SAL

Del «Sálvese quien pueda»
al «Empujar todos al carro» 21

IGLESIA ABIERTA

«Injusticia Globalizada» de J. Saramago 37

TESTIMONIO

«No quiero ser vendedor de misas» P.J. Moreno 42

SACRAMENTOS DE LA VIDA

Ludmila, ordenada sacerdote 45

ENTRE LÍNEAS

«Mártires Marginados» J. Mª Marín 47

«Canonización inoportuna» J.J. Tamayo 50

RESEÑA

«60 Plegarias eucarística» Deme Orte 53

¿DONDE ESTARÁ MI CARRO?

Hace unos años, ya bastantes, se puso de moda una canción que se preguntaba donde andaría un carro que le habían robado al cantante. Decía la copla que le robaron el carro “estando de romería” y que se lo robaron “cuando dormía”.

A veces tengo también esa misma sensación que el tonadillero de marras. En ocasiones pienso que alguien quiere robarnos el carro. Y que bien que lo intentan hacer algunos vicarios y algunos obispos cuando nos anatematizan (o lo pretenden) predicando solemnemente que “claro como vosotros no estáis ya dentro, solucionáis fácilmente el problema”. Como si el dentro y el fuera también fuera cosa de ellos. Y es que se creen que el carro es suyo.

Es más, se creen amos del carro y de las bestias que tiran de él. El continente y el contenido, como dicen las empresas de seguros que algunos de ellos también conocen y usan.

Estos días ha salido en la prensa nacional referencias a un encuentro de 150 personas en el XXI Encuentro de Arciprestes de Castilla y León, que se celebró en Villagarcía de Campos. Según el diario El Norte de



Castilla del día 18 de febrero “entre los asistentes se encuentran arzobispos y obispos de la zona del Duero, además de los vicarios de pastoral de las diócesis de Zamora, Palencia, Valladolid, Salamanca, Ciudad Rodrigo, Burgos, Segovia, Ávila y Osma-Soria.”. Constataron la necesidad de afrontar el problema de la falta de presbíteros en sus celebraciones y se les ocurrió

lo que se les ocurrió.

Pero ¿dónde está el carro?... y esto en este tema del presbítero, en el resto de temas sigue pasando algo parecido (mujer, sexualidad, libertad de expresión, desarrollos teológicos...) : siguen creyéndose amos del carro, la carreta, la mula que de él tira y de las riendas que conducen. También del látigo para marcar el ritmo del camino.

Más las cosas no son así. Desde aquí proclamamos nuestro derecho al carro. Y aquí volvemos a retomar a nuestro tonadillero:

*Donde quiera que esté, mi carro es mío
porque en él me crié allá en el río,
si lo llego a encontrar, vendrá conmigo,
en mi carro de amor, por el camino.*

¿Curioso editorial? Es posible.

Pero una cosa sí es cierta:

¡es preciso tirar todos del carro!

MOCEOP

Queridos amigos y amigas.
Una vez más, deseo agradecer públicamente a nuestros amigos de Albacete la estu-
penda acogida que nos dispensaron: buena
sala, buena compañía, buena mesa, buena
comunidad, buen turismo... Así da gusto re-
unirse y compartir una jornada de trabajo. Es-
peramos que se repita por muchos años.

La mañana la abrimos, tras los saludos
escalonados, con la charla de JuanJo Tamayo
sobre **REFORMA DE LA IGLESIA Y PRO-
CESO CONCILIAR**. Habló de la reforma
como una constante en la historia de la igle-
sia, de las fases que se suelen ir dando (pre-
reforma, reforma, contra-reforma) y de las
grandes líneas del periodo a favor de la refor-
ma que debemos impulsar: democratización
radical de la iglesia, desde la perspectiva de
género como categoría inclusiva. Como tan-
tas veces, puso en orden y dio base a tantos
elementos que en el diario caminar vamos
atisbando o impulsando. Ello nos dio pie para
abrir posteriormente un amplio diálogo. Gra-
cias por habernos dedicado este alto en el ca-
mino hacia Valencia.



Evidentemente, este tema está
aglutinando esfuerzos de muchos grupos de cara
al **ENCUENTRO 2002**. El resto de la mañana
lo dedicamos a recibir información de Julio
Pinillos sobre los últimos datos en relación con
esta celebración. Sabéis que tendrá lugar entre
los días 19 y 22 de septiembre, en la Universi-
dad Carlos III, de Getafe (Madrid). Julio
P.Pinillos subrayó cómo la idea surgió en el en-
cuentro internacional de Atlanta y cómo, desde
entonces, se había puesto manos a la obra en
un equipo de preparación que aglutinaba a las
diferentes redes o movimientos internaciona-
les que lo apoyaban. El verano pasado, por di-
ferentes razones y enfrentamientos, algunos de
estos grupos decidieron no apoyar este encuen-
tro y aplazar la idea para más adelante; otros
pensaron que se trataba de un compromiso ad-
quirido y que deberían llevarse a efecto. Los
debates de fondo han sido serios... En estos
momentos el Encuentro sigue adelante, bajo la
convocatoria de *Somos Iglesia, Moceop, Cris-
tianos por el Socialismo* y otra serie de grupos
de implantación internacional, aunque ha per-
dido apoyos explícitos de convocatoria (entre



otros, el de la Federación Internacional de *Sacerdotes Católicos Casados*). Se decidió escribir al Comité Ejecutivo de la Federación, expresando el malestar y el desacuerdo de Moceop por la decisión adoptada de no entrar en el grupo de movimientos convocantes.

En cuanto a la marcha del encuentro en sí y de su preparación, hay bastante gente que ve importantes inconvenientes para que podamos asegurar una participación suficiente y un encuentro con la entidad con que ha sido concebido y planeado. Los inconvenientes más destacados son el económico (reconociendo los esfuerzos realizados y la predisposición a seguir negociando, se estima que es un precio alto para lo que estamos acostumbrados) y el “de talante” (aun aceptando que podamos asistir suficientes personas como para pagar los gastos, se estima que otras muchas interesadas se verán frenadas por el precio). De ahí que la impresión general sea que se trata de un riesgo importante, ante el cual habría que ir viendo y sopesando cifras concretas.

En general, se expresó una doble tendencia: la de quienes formulan que el encuentro ha de salir bien por encima de todas las dificultades y obstáculos planteados; y la de quienes planteaban si en función de la situación concreta que se vaya planteando, cabría la posibilidad de aplazarlo el tiempo necesario...

Toda la información en detalle la tenéis en Internet (<http://www.eurosur.org/SOMOS IGLESIA>).

Sabéis que otra de las cuestiones pendientes era la posibilidad de realizar un *encuentro en primavera* (en Badajoz o Córdoba). Dado que no se ha ido aclarando el panorama y todo lo que queda pendiente en re-



lación con el Encuentro 2002, tal vez habría que ir pensando más bien en celebrarlo en Madrid, quizá en Getafe, para el mes de abril o mayo: son muchas las cosas que habría que ultimar. Por supuesto, os tendré informados cuanto antes.

Sí deseo deciros que en los meses de febrero y marzo, en Valladolid, habrá interesantes intervenciones con el título genérico “Hacia un proceso conciliar” (Julio Lois, Florentino Sanz...) Podéis ponerlos en contacto con Pepe Centeno (Centeno01@bbvnet.com). También en Valencia se celebrará los días 2 y 3 de marzo el encuentro del *Foro Cristianisme i Món d'Avui* (corforum@jazzfree.com)

SOBRE LA REVISTA

Los números de 2002 quedan como sigue :

1º.- Pliego de C.C.P. Del «Sálvese quien pueda» al «Tirar todos del carro».

2º.- Proceso conciliar. Incluiría las charlas de Tamayo y de Lois.

3º.- Probablemente dedicado al cura casado-cura obrero-vida laboral... Lo va a coordinar Pepe Centeno (podéis ir enviándole sugerencias o colaboraciones).

4º.- Incluiría una información detallada del Encuentro 2002.

VIDA DEL MOVIMIENTO

Como actividades de MOCEOP no sólo queremos comunicar las reuniones que tenemos, sino dónde estamos, qué hacemos, en «qué nos pringamos» cuales son nuestras actividades...

En esta ocasión os contamos lo que Eduardo Lallana lleva entre manos como proyecto de solidaridad.

En otra ocasión seréis uno de vosotros los que nos comuniquéis vuestras «andanzas»

NOMBRAMIENTO DE D. PEDRO CASALDALIGA COMO PRESIDENTE DE HONOR DE LA ASOCIACIÓN «TIERRA SIN MALES» HUMANITATIS CAUSA.

Querido Pedro: Es para nuestra asociación un honor y un privilegio el que hayas aceptado el nombramiento como Presidente de honor, o mejor, como tu prefieres «companheiro da caminhada» de la misma en el primer aniversario de nuestra constitución.

¿Motivos?. Se pueden resumir en el título: «**Humanitatis Causa**» por tu pasión por la Gran Causa de la Humanidad, y por tu profunda humanidad al desarrollar esta tarea.

Ya sabemos que no gustas de privilegios, ni de honores, ni de primeros puestos. Prefieres ser el primero en servir, en estar al frente de la caminata, de la entrega, en estar en el último lugar. Tenemos experiencia de ello en los días que compartimos contigo.

En efecto, vemos en ti, en tu larga vida, un estilo, un talante, un Espíritu de lucha, unas opciones claras, una decidida apuesta por la Utopía, una pasión inquebrantable por la **Humanidad, por una Tierra sin Males**. Algo de todo esto queremos también vivir y contagiar nosotros desde nuestra humilde asociación. Por eso tomamos el nombre de la misma del texto de la misa de la «Tierra sin males» que con Pedro Tierra publicasteis ya en el 1980, y que también recoge tu estilo y talante.

Sentimos como tú esa **pasión por la Humanidad**, «donde quepan todos, esa total familia humana, que como tú afirmas es genéticamente

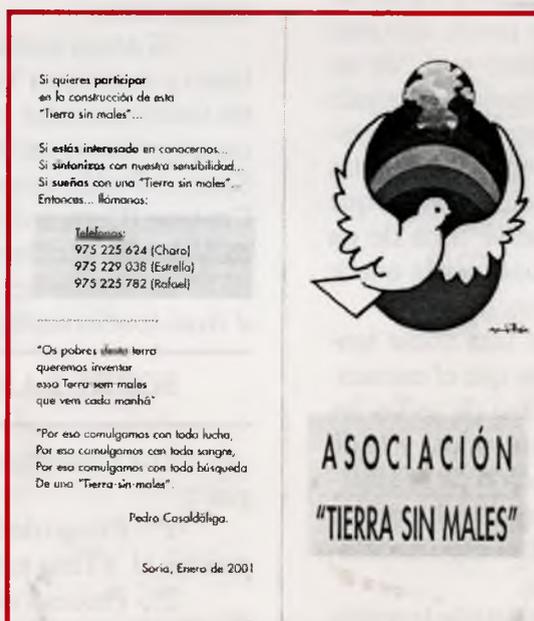
divina, hija del Dios de la Vida (el Dios de las mil caras, de los mil nombres y de todas las religiones) y cuyo más radical DNA es el principio de esperanza» Afirmamos en nuestras señas de identidad que «defendemos la Humanidad común, la Dignidad y los Derechos Humanos de todos los pueblos de la tierra», todo ello con mayúsculas.

Queremos tener como tú en nuestras actividades una clara opción por los excluidos del sistema, esa inmensa mayoría, a la que una desalmada minoría le niega el derecho a una vida dignamente

humana. Queremos hacer oír su voz, luchar por su dignidad, denunciar su exclusión, su explotación, su marginación. Son entre otros los sin tierra, sin papeles, los indios, los campesinos, los inmigrantes, las mujeres, los niños de muchos lugares del mundo y tantos y tantos «sin»... No cuentan para el sistema productivo. Ni producen, ni tienen para consumir. No existen, no interesan. Para ti y para nosotros son los preferidos. Queremos, como tú, fomentar el diálogo, el conocimiento, la comprensión y el respeto entre las diversas culturas. «Todas las culturas. Todas por igual. En una danza di-

vinamente humana, entrelazadas por el arco iris de la convivencia y de la paz. No en un choque de civilizaciones (Huntington), sino en una «complementariedad fraterna», como tú dices.

Queremos fomentar y potenciar la cultura de la Paz y de la Solidaridad entre los diversos pue-



¿QUIENES SOMOS? NUESTRA IDENTIDAD

- Varios grupos de amigos:
- Que defendemos la **Humanidad Común**, la **Dignidad** y los **Derechos Humanos** de todos los pueblos de la Tierra.
- Que **valoramos** la amistad, la vida, el arte, la música, la poesía y la fiesta.
- Que **somos sensibles** y nos sentimos **solidarios** con el sufrimiento y necesidades de la gente.
- Que cultivamos **nuestro interior** para que de frutos saludables para todos.
- Que creemos en la **tendencia natural** de cada persona, raza o pueblo **hacia su pleno desarrollo** y **autorrealización**.
- Somos una **asociación**.
- Sin ánimo de lucro.
- De ámbito **nacional**.
- **Reconocida legalmente** en el Registro Nacional (N.º 167227) y Provincial (0001153) de Asociaciones.
- **Abierta** a personas de **todo tipo de creencias y culturas**.

¿QUÉ BUSCAMOS? NUESTROS OBJETIVOS

Colaborar al "**cultivo y desarrollo integral** de las personas, grupos y pueblos" cultivando los **Valores Humanos Espirituales y Sociales** (Paz, Justicia, Libertad...).

"**Cooperar** en el desarrollo de los países en **vías de desarrollo**".

Fomentar la **Cultura de la Paz** y de la **Solidaridad** entre los pueblos, para ir construyendo entre todas una "Tierra sin males".

"Contribuir al estudio y solución de los **problemas** que impiden el sano desarrollo integral de los seres humanos, especialmente en los **sectores más marginados**."

¿CÓMO LO HACEMOS? NUESTRAS ACTIVIDADES

Organizando **cursos, jornadas, encuentros...**

Promoviendo **proyectos** de cooperación de países en vías de desarrollo.

Fomentando **cauces y vías de diálogo y solidaridad** entre personas, razas, pueblos, culturas y religiones.

Colaborando con otras organizaciones e instituciones que promuevan propósitos afines.

Denunciando las **causas generadoras** de injusticia y marginación.

Desarrollando **campanas de opinión pública** y sensibilización sobre colectivos excluidos en cualquier lugar del mundo.



blos, aportando nuestro granito de arena a la «otra mundialización: humana y humanizadora, frente a la «globalización deshumanizante del neoliberalismo», según tus palabras. Tú lo vienes haciendo desde hace muchos años. Vas al frente de la larga caminata. Nosotros lo estamos potenciando, en unión con otras organizaciones, con nuestras ya tres Jornadas Interculturales y otras diversas actividades.

Soñamos también con un diálogo entre religiones, un entendimiento y compromiso mutuo por encima de diferencias, a favor de los grandes valores éticos **compartidos por toda la humanidad**, en la defensa efectiva de los derechos humanos, del derecho a una vida digna, a la salud, a la educación, a una libertad real de todos los seres humanos, sin distinción de razas, sexos, religión o situación económica con el respeto y cuidado de la propia naturaleza con un desarrollo sostenible. Para nosotros cada ser humano es el Hombre, cada persona es la Humanidad. Tus frecuentes encuentros, tu acogida y amistad con otros líderes religiosos, tus celebraciones comunes interreligiosas, solidarias e igualitarias nos mar-

can el camino a seguir.

Queremos concederte este nombramiento "**humanitatis causa**" también por tu profunda humanidad, porque todo esto lo haces con una **profunda ternura, llena de humanismo, de delicadeza y de respeto y de acogida, con talante y alma de místico y poeta** que te sale a borbotones en tus versos, en tus gestos, en tu mirada. Estamos convencidos que sólo desde el cultivo de nuestro ser más profundo, desde el hondón de nuestro ser común y universal a todos los seres humanos, sólo desde la propia transformación diaria y personal, podemos colaborar en la transformación social de nuestro pequeño y gran mundo.

Finalmente queremos subrayar tu **apuesta decidida por la Utopía, tu insobornable fidelidad al pueblo, a las grandes causas de la Humanidad, tu inquebrantable pasión por la Esperanza**, «en cristiano, pasión por el Reino, que ... en primera y última instancia coincide con la mejor pasión de la propia Humanidad, cuando ella quiere ser plenamente humana, auténticamente viva»



Queridos Eduardo y Charo
(y toda la «companheirada» de la Asociación):

En primer lugar, tranquilos pues, y nosotros agradecidos por las donaciones enviadas.

Y en segundo lugar, unas palabras para ese 22 de diciembre Me nombráis presidente de honor de la Asociación «Tierra sin males». Casi nada. Todo, vaya. Misa, poema, asociación, sueño, lucha, martirio, todo en última instancia que merezca nombre de humanidad

y de evangelio tiende hacia esa Tierra sin males, que el Padre-madre de la gran familia nos promete, nos prepara, y desde la cual nos espera. Con un detalle que acaba siendo toda nuestra fe y toda nuestra vida. porque esa Tierra sin males es don y es conquista; está más allá del tiempo y se va construyendo en la historia.

Como miembro, presidencial en el caso -por viejo debe de ser- de esa Asociación «Tierra sin males», me comprometo a seguir creciendo en comunión con vosotros y vosotras y en compromiso también. Cada día; porque esa tierra sin males llega cada mañana.

Un gran abrazo en Aquel que es la garantía de nuestra esperanza y en el clamor de todos aquellos y aquellas que tantos males vienen soportando y que son los que más derecho tienen a la Tierra sin males de los hijos e hijas de Dios.

Vuestro de corazón, desde las tierras del Araguaía a las tierras tan cordialmente calientes de esa «Soria Pura».

Pedro Casaldáliga.



PERFILES DE LA IGLESIA QUE QUEREMOS CONSTRUIR



Teniendo la revista en la imprenta ha aparecido el siguiente manifiesto en la prensa. Como nos identificamos con él lo publicamos. Ha tenido mucho eco en los medios de comunicación y está siendo apoyado por diferentes grupos eclesiales de base.

Los que firmamos estas reflexiones, miembros del Foro Joan Alsina, partimos de las inquietudes de nuestras comunidades, a la luz del Evangelio y del Concilio Vaticano II, con visión de futuro.

Caminamos hacia una Iglesia más humilde, que se hace preguntas, que busca, que habla un lenguaje como el de Jesús, capaz de ser entendido y acogido tanto por la gente sencilla como por la gente de estudio.

Caminamos hacia una Iglesia más atenta a los nuevos valores que surgen y menos dolida por las costumbres que se pierden, una Iglesia que propone, que invita a vivir con más plenitud, que ofrece un vigor de espíritu y de confianza en las personas.

Caminamos hacia una Iglesia más interesada por el Proyecto de Jesús y por la construcción del Reino de Dios aquí y ahora que no por ella misma, una Iglesia más creíble, que ora y que habla más desde la manera de vivir y menos des-

de los discursos y documentos.

Hacia una Iglesia más participativa y democrática

En la Iglesia, pueblo de Dios, comunidad de hermanos, todos, hombres y mujeres, tenemos la misma dignidad y todos, con diferentes carismas, tenemos los mismos derechos y los mismos deberes. Por tanto, hemos de encontrar ahí la posibilidad de desarrollar las propias cualidades y los propios talentos en beneficio de la comunidad. En ella hemos de poder expresarnos con toda libertad y respeto y no ha de haber cuestiones vedadas a un diálogo fraternal.

La autoridad en la Iglesia es un servicio a la comunidad, y nunca debe ser ejercida como un poder sobre los otros, ya que ejercerla de este modo contradice al Evangelio. Por eso, no se ha de prescindir nunca del parecer de las personas y comunidades afectadas, sino que debe consultarse siempre y ser tenido en cuenta, de modo que la consulta se convierta en una práctica habitual. Hemos de llegar a una auténtica participación y democratización en la Iglesia, de acuerdo con la definición de pueblo de Dios en el Concilio Vaticano II. Esta consulta debe realizarse sobre todo a la hora de tomar decisiones importantes para la comunidad como son los nombramientos y la toma pública de posición sobre temas controvertidos, tanto eclesiales como cívicos y sociales. La persona a quien corresponde hablar en nombre de la Iglesia, ya sea en el ámbito parroquial, diocesano o universal, debe hacerlo sin imponer nada ni coaccionar la conciencia de nadie.

De acuerdo con el Concilio Provincial Tarraconense, cuando afirma que la Iglesia es una y pluriforme, no monolítica, todos los miembros del Pueblo de Dios, desde el Papa al último bautizado, hemos de abandonar actitudes negativas, como la descalificación de quienes no piensan como nosotros, la añoranza de la influencia social que en otros tiempos tenía la jerarquía eclesiástica, el miedo al mundo, a los cambios sociales y políticos y, sobre todo, el miedo a la autocrítica.

Somos miembros de una Iglesia de un país concreto, que es Cataluña. Por tanto, hemos de asumir y estimar nuestras raíces históricas, nuestras tradiciones, nuestra cultura y nuestra lengua.

Hacia una Iglesia decididamente posicionada a favor de la justicia y la libertad.

Urge una Iglesia más preocupada por la igualdad y la fraternidad, cuestiones centrales en el mensaje de Jesús, y mucho más crítica con el modelo de vida que impone el

neoliberalismo dominante. Ha de ser una clara opción por los débiles y necesitados, se ha de denunciar el poder del dinero que genera un orden injusto, arbitrario y arrogante.

En el interior de la Iglesia urge asegurar el ejercicio real de todo los derechos humanos, tanto para los hombres como para las mujeres, sin excepción. Sólo entonces estaremos legitimados para exigirlos de puertas afuera.

Los signos de los tiempos urgen igualmente un especial interés de toda la Iglesia para promover dentro y fuera de ella la paz que es fruto de la libertad, la igualdad y la justicia para todo ser humano. Ha de quedar bien claro que la Iglesia, de acuerdo con el espíritu del Evangelio, es contraria a la pena de muerte, a las guerras, a la carrera de armamentos, al terrorismo y a las torturas, etc.

En consecuencia, la Iglesia ha de promover en su interior los derechos de la mujer de manera que no quede excluida de ningún cargo o ministerio, incluido el sacerdotal, el respeto a las personas que se encuentran en situaciones familiares canónicamente irregulares, la libre opción al celibato sacerdotal, la libertad de expresión oral y escrita, etc.

No es suficiente que muchos cristianos –religiosos, presbíteros y laicos– vivan austeramente. Es necesario que la Iglesia, como institución pública, dé también testimonio de desprendimiento y abandono de los signos de ostentación, riqueza y poder, de acuerdo con los recientes discursos de Juan Pablo II, a los obispos reunidos en el Sínodo de Roma.

Conviene recordar siempre, desde una posición crítica y solidaria, que los cristianos debemos contribuir a realizar una sociedad más justa, donde todo ser humano pueda vivir dignamente. Por tanto, no se trata de acallar la mala conciencia dando algunas limosnas, sino que urge compartir de verdad los propios bienes con los pobres y desvalidos.

La Iglesia debe tomar una actitud más profética, valiente y comprometida ante situaciones de explotación y de injusticia que se dan en el mundo actual. Hemos de implicarnos en el esfuerzo por conseguir la superación de toda forma de exclusión social, unos salarios suficientes y unas pensiones dignas, una generosa acogida de la inmigración, un progreso sostenible del planeta, la reducción del desequilibrio Norte-Sur, etc.

Foro Joan Alsina

Enero 2002

Este documento está firmado por 71 cura de Girona. Son un tercio de la diócesis y atienden a la mitad de los cristianos de la diócesis.

INTERNACIONAL

A todos los grupos de America Latina y otros de habla hispana de la Federación Internacional de Sacerdotes Católicos Casados (FISCC)

Queridos amigos:
Feliz Navidad e ilusionante año 2002 -¡el del Encuentro Internacional 2002!- Nos ha parecido que la mejor felicitación navideña de este año es enviaros el texto que Paul Bourgeois y yo -delegados de la Federación para la preparación del «Encuentro Internacional 2002» hemos preparado para alentar a todos en esta gran tarea de renovación de la Iglesia. Os lo enviamos tal cual se ha enviado a otros Grupos añadiendo alguna nota especial para vosotros/as.»

¡A PREPARAR EL ENCUENTRO 2002 YA!

Una de las conclusiones operativas de la reunión del Comité Ejecutivo de nuestra Federación, reunido en Madrid los días 16-18 de noviembre, fue la preparación -¡a tope!- del «Encuentro Internacional 2002» a celebrar en Madrid los días 19-22 de Septiembre/02, delegando en Julio P. Pinillos y Paul Bourgeois ante el nuevo Grupo Preparador. Después de la primera reunión de este nuevo Grupo Preparador, celebrada en Madrid los días 14-15 de Diciembre, nos ha parecido importante comunicaros los aspectos siguientes:

a) *El «Encuentro Internacional 2002»* se inscribe en el marco del objetivo global principal de nuestra Federación, formulado en nuestros Estatutos como «la renovación de la Iglesia» con unas orientaciones muy concretas: a favor de la justicia, del feminismo, del tercer mundo... y de un talante más democrático-corresponsable en su funcionamiento. Este objetivo fundamental no puede rebajarse ni un ápice ni tampoco desplazarse a segundo lugar, sin traicionar nuestros objetivos y la orientación mayoritaria de los Grupos que conforman nuestra Federación.

b) *Por é ello es importante subrayar que el «Encuentro» toma su origen en la convocatoria que nuestra Federación «se atrevió» a hacer en su Congreso de Atlanta, el 31 de Julio/99:* «Atrevámonos a soñar. Debemos estar dispuestos, en tanto que Federación, a proponer un «Encuentro Internacional» convocado, preparado, financiado y conducido por el conjunto de Grupos eclesiales de signo aperturista y con presencia significativa en el ámbito nacional o internacional que se sientan invitados a ello y quieran preparar un Encuentro que aborde aspectos importantes de la renovación de la Iglesia».

c) *Gracias a la labor ardua y difícil de su primer Equipo Preparador (CIP) y a sus diversas reuniones, en Bruselas, Madrid, Santa Severa y a las aportaciones de nuestro Comité*

Ejecutivo (Livorno, Marsella, Madrid), se ha fijado y subrayado el TEMA, (la renovación de la Iglesia desde la experiencia que nos toca vivir) el TONO (festivo y experiencial), el CONTACTO con los otros Grupos de Iglesia de cada País, los TALLERES, la ECONOMÍA (que debe procurarse desde las aportaciones de los participantes o de sus Grupos y desde un fondo común constituido con las «ayudas generosas» procedentes de los diferentes Países y Colectivos interesados en este tema.

d) De cara a la Internacionalidad de este «Encuentro», parece importante informar de sus Convocantes o Promotores actuales (a la espera de que puedan sumarse otros Colectivos): APD (Asamblea del Pueblo de Dios), FLARM (Federación Latino-Americana para la Renovación del Ministerio), SI (Corriente Somos Iglesia), FISCC (Federación Internacional de Sacerdotes Católicos Casados). Todos estos Colectivos que ya están comprometidos con el Evento y los que puedan hacerlo en adelante participarán en el nuevo Grupo Preparador del Encuentro Internacional 2002 en la forma y bajo la sigla que ellos mismos se den (¿GPM?). La Delegación de la Federación Latinoamericana (FLARM) ante el Grupo Preparador queda confiada a su Presidenta, Clelia Luro.

e) Dado el esfuerzo y la trayectoria de trabajo que viene desarrollando la «Corriente Somos Iglesia» (SI) y dado que ésta participa de lleno en el nuevo Grupo Preparador, a la Federación Internacional (FISCC) le parece oportuno confiarle la preparación y la logística del «Encuentro Internacional 2002», siempre dentro de un marco de información permanente y de toma de decisiones en común.

f) Como reconocimiento a la actitud y al trabajo llevado hasta ahora -que ciertamente puede ayudar a interpretar el sentido de las tareas aún pendientes hasta que se realice el «Encuentro Internacional 2002»-, el Comité Ejecutivo de la Federación Internacional

(FISCC) pide que se haga público en todos los Grupos de la Federación un reconocimiento explícito a la gestión tenaz y democrática de nuestros Delegados oficiales ante el anterior Comité Preparador (CIP): Julio P. Pinillos y Paul Bourgeois, animándoles a que sigan así en el Nuevo Grupo Preparador, que prolonga las tareas ya iniciadas por el anterior.

g) En la primera reunión del Nuevo Grupo Preparador (celebrada los días 14-15 de Diciembre/01) se decidió por unanimidad aceptar el título y los contenidos del texto llamado «Proceso Conciliar», como marco que recoge válidamente el espíritu y las tareas ya desarrolladas de cara al «Encuentro Internacional 2002» -desde su convocatoria, en Atlanta, hasta ahora- y en el que seguir desarrollando todas las sugerencias que las Redes internacionales y los Grupos nacionales tengan a bien hacer en adelante de cara a este gran Acontecimiento que tendrá lugar en Madrid, los días 19-22 de Septiembre/02.

ALGUNOS DATOS PRACTICOS:

a.) Para conectar con el texto del «Proceso Conciliar» y con los nuevos datos que puedan ir saliendo de cara al «Encuentro 2002», será muy útil tomar contacto con

<http://www.eurosur.org/> SOMOS-IGLESIA.

A través de esta página web nos llegará la información que necesitamos pudiendo enviar nuestras reacciones y peticiones por E-mail a somos-iglesia@eurosur.org.

También podemos enviar nuestras peticiones sugerencias al correo electrónico de Julio P. Pinillos: jppinillo@hotmail.com., o por correo postal: C/ Sierra de Tornavacas 6, 1º-b. 28031 MADRID. ESPAÑA

b). Referente al aspecto económico: cada país vaya activando sus posibilidades de recursos económicos. Desde otros sitios se procurará otras ayudas posibles. ESTO ES TODO POR HOY. ANIMO Y CORAGE EVANGÉLICOS. UN GRAN ABRAZO:

Julio Pérez Pinillos (Presidente de FISCC)

Paul Bourgeois (Tesorero de FISCC)

Delegados de la Federación Internacional FISCC ante el nuevo el Grupo Preparador del «2002»:

federación internacional de sacerdotes católicos casados



*Para todas las asociaciones
miembros de la Federación
Nijmegen, 27-01-2002*

Queridos/-as Amigos/-as,

Aquí una información del Comité Ejecutivo de la Federación Internacional de Sacerdotes Católicos Casados después de la sesión del Comité en Madrid de Noviembre de 2001.

Durante el Congreso de la Federación en Atlanta, en 1999, la Asamblea General aprobó la propuesta del presidente Julio P. Pinillos de tener en el 2002 una Reunión Internacional con todos los grupos interesados en el Ministerio Renovado. Se creó una comisión preparatoria que se reunió varias veces.

Después que la Comisión Internacional Preparatoria para el Encuentro 2002 (CIP), de la cual formaban parte la Federación de Sacerdotes Casados, así como IMWAC, EN, CFFC, APD, NAOR, IFMCP, interrumpiera sus actividades el 11 de julio de 2001, el equipo preparatorio de Madrid, la 'Corriente Somos Iglesia', ha seguido manteniendo contactos con la 'Federación Latinoamericana por un Ministerio Sacerdotal Renovado' y otros grupos.

A fin de sopesar y remediar la nueva situación Antonio Padovano presentó las siguientes propuestas:

a) Volver a establecer contactos con los otros grupos reformistas del CIP. Esto ha sido hecho mediante una carta redactada por Antonio y aprobada unánimemente por todos los

miembros del Comité Ejecutivo. Esta carta manifiesta el reconocimiento de lo que todos los miembros del Comité presentes en el CIP - el Presidente Julio Pinillos, el Tesorero Paul Bourgeois y el Vicepresidente Antonio Padovano - han realizado en el ejercicio de sus responsabilidades.

b) Expresar el aprecio y la confianza del Comité Ejecutivo en la integridad de su Vicepresidente, Antonio Padovano, que fue el representante de los grupos norteamericanos en el CIP. Fue hecho con el voto unánime del Comité Ejecutivo.

c) Definir la diferencia entre el anterior Comité Preparatorio Internacional CIP y el nuevo equipo preparatorio para el encuentro 2002, llamado por Claude Bertin 'Comité Organizador de Madrid' (COM).

Después de una larga discusión, el Comité Ejecutivo decidió definir la relación entre la Federación y el Encuentro de Madrid 2002 en estos términos: - La Asamblea General estatutaria de la Federación se reunirá el 20 de septiembre de 2002, en la Universidad Carlos III de Leganés, cerca de Madrid.

El Encuentro Internacional 2002 que organizan la 'Corriente Somos Iglesia', la 'Federación Latinoamericana por un Ministerio Renovado', la 'Asamblea de Popolo de Dios' (APD) y otros grupos nacionales, tendrá lugar los dos días siguientes, 21 y 22 del mismo mes

y en la misma Universidad.

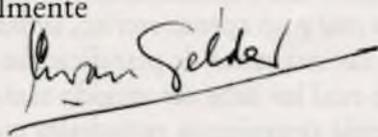
La 'Federación Internacional de Sacerdotes Católicos Casados' apoya este Encuentro Internacional, invitando a sus grupos miembros a participar, ya sea en la preparación de la reunión, ya sea en el acontecimiento mismo, o a no participar, según su voluntad.

El Comité Ejecutivo tomó esta decisión por unanimidad.

El Comité Ejecutivo invita a todos los miembros de la Federación Internacional a asistir a la Asamblea General de la Federación en Madrid, el 20 de Septiembre de 2002. Inmediatamente después de la Asamblea, invitamos a todos los miembros de la Federación a asistir al 'Encuentro Internacional 2002' especial a dialogar con los grupos internacionales para la renovación de la Iglesia. Este 'Encuentro' continuará los temas esenciales del antiguo grupo de Redes Católicas por el Cambio y abrirá el camino para un futuro encuentro con todas las Redes Católicas.

Comprenderéis que la organización de estos dos eventos (la Asamblea General y el Encuentro) al mismo tiempo y en el mismo lugar, es bastante complicada. Las decisiones serán tomadas por el Comité Ejecutivo en su reunión a mediados de marzo próximo. Inmediatamente después de esta reunión recibiréis una carta del Comité con toda la información detallada. De momento, por lo que se refiere a vuestros preparativos de viaje, os sugerimos que esperéis hasta recibir nueva información.

Cordialmente



Lambert van Gelder
Secr. de la FIPCC

**PROGRAMA DEL ENCUENTRO 2002
JUEVES 19 DE SEPTIEMBRE DE 2002**

Mañana:

De 10:00 h. a 18:00 h.: Recepción, inscripciones, entrega de documentación

Tarde:

17:00 h. Apertura de las instalaciones.

18:00 h. Bienvenida a cargo de la Secretaría de Organización y presentación de grupos

19:00 h. Representación teatral-musical a cargo de artistas cristianos.

19:30 h. 1ª Mesa Redonda:

Hacia una Iglesia servidora en el mundo.

20:30 h. Intervenciones del público.

21:00 h. Fin de la 1ª jornada.

VIERNES 20 DE SEPTIEMBRE DE 2002

Mañana:

10:00 h. Reuniones de representantes de redes y plataformas de coordinación, tanto internacionales como del Estado español, para aprovechar la posibilidad de encontrarse en Madrid.

De momento, están previstas las siguientes reuniones:

· Reunión de enlaces y simpatizantes de la Corriente Somos Iglesia.

· Reunión de representantes de la Federación Internacional de Sacerdotes Católicos Casados (FISCC)

11:30 h. Descanso.

12:00 h. Continuación de las reuniones internas.

13:30 h. Descanso.

14:00 h. Comida (Autoservicio en la Universidad.

Menú: 7 •).

Tarde:

16:00 h. Continuación de las reuniones internas.

17:30 h. Descanso.

19:00 h. 2ª Mesa redonda. Tema: *Hacia una Iglesia-Red.*

20:15 h. Intervenciones del público.

20:45 h. Fin de la 2ª jornada.

SÁBADO 21 DE SEPTIEMBRE DE 2002

Mañana:

10:00 h. 3ª Mesa Redonda: *Hacia una Iglesia participativa y co-responsable.*

11:15 h. Intervenciones del público.

11:45 h. Descanso.

12:00 h. 4ª Mesa redonda: *Hacia una Iglesia acogedora y de iguales.*

13:15 h. Intervenciones del público.

13:45 h. Descanso.

14:00 h. Comida.

Tarde:

16:00 h. 5ª Mesa redonda: *Hacia una Iglesia comprometida con los/as Pobres y los Derechos Humanos.*

17:15 h. Intervenciones del público.

17:45 h. Descanso.

18:00 h. Talleres en paralelo:

21:00 h. Cena-Fiesta.

DOMINGO 22 DE SEPTIEMBRE DE 2002

Mañana:

10:00 h. 6ª Mesa redonda: *Hacia un Nuevo Concilio.*

11:15 h. Intervenciones del público.

11:45 h. Descanso.

12:30 h. Eucaristía.

14:00 h. Fin del Encuentro.

(En el próximo número daremos más información)

AMÉRICA LATINA

EL MUNDO VUELVE A EMPEZAR

PEDRO CASALDÁLIGA / OBISPO
São Félix do Araguaia. BRASIL

Los comentarios –cautelosos o apocalípticos o clarividentes– acerca de la coyuntura proliferan, estos días, en los medios de comunicación. No voy a repetir «lo obvio aullante». El problema está en saber leer la coyuntura a la luz de los signos de los tiempos, descubriendo causas, intereses, «efectos colaterales», juegos de vida o muerte para la familia humana.

LOS TERRORISMOS EN PLURAL

Creo, sin embargo, que a toda la Humanidad, y concretamente a la Iglesia, nos toca tomar nota de urgencia y asumir, corresponsablemente, los desafíos de esta hora.

Ha empezado un nuevo milenio, un tiempo nuevo, que llaman «un cambio de época». No tanto, precisamente, por las torres gemelas del 11 de septiembre; que hay muchos otros días, muchas torres, y muchos terrorismos, antes y después de ese 11 de septiembre. *Cuatro terrorismos, sin duda, hay que destacar* para entender y juzgar correctamente los actos terroristas y las guerras de terror, los terrorismos enloquecidos y las sistemáticas guerras imperiales:

a)-hay un terrorismo individual, cometido por cualquier asaltante en cualquier esquina o vereda;

b)-otro terrorismo, grupal, perpetrado por cualquier facción;

c)-el terrorismo de Estado, que es a veces

del Estado propio de cada país o de los prepotentes Estados imperialistas y colonizadores, sobre todo del más terrorista de todos ellos, a lo largo de los dos últimos siglos;

d)-y el terrorismo del Sistema, hoy de capitalismo neoliberal, que es el terror económico y social para la mayor parte de la Humanidad, sometida al hambre, a la marginación y al desespero.

LOS DESAFÍOS DE ESTA HORA

Tres desafíos, concretamente, debe asumir con osadía profética y libertad evangélica la Iglesia de Jesús, para ser creíble y evangelizadora hoy:

- la descentralización mundializada
- la participación corresponsable
- el diálogo solidario.

La mundialización, por gracia de Dios y por el humano proceso de la historia, es «inevitable». Y esa mundialización exige el reconocimiento de los varios mundos como pueblos, culturas, religiones, dentro de un solo mundo humano; sin primero, sin tercero, sin cuarto. Ese reconocimiento reclama, para que sea real y no apenas escrito, la descentralización de las instancias de planificación y de decisión. Lo cual les debe ser exigido tanto a la ONU y demás organismos mundiales como a la Santa Sede y a las curias eclesiásticas. Solamente esta descentralización hará posible la participación corresponsable y efectiva de los varios pueblos y estamentos. Quien concretamente pide sólo la

democratización de la Iglesia, está pidiendo muy poco. A la Iglesia hay que pedirle, y en la Iglesia debemos dar, más que democracia: vida fraterno-sororal, cogestión adulta, ministerialidad plural, libertad evangélica.

El muy probado teólogo Juan Antonio Estrada declara lúcidamente: *«Hoy el catolicismo está lastrado con una institucionalización que ya no corresponde ni a las necesidades actuales, ni a las exigencias ecuménicas, ni a la sensibilidad de los fieles. Tampoco cuenta con el consenso global de la teología, ya que cada vez abundan más las corrientes y escuelas que impugnan el modelo vigente y proponen cambios desde un conocimiento renovado de la Escritura y de la Tradición».*

A propósito de la participación adulta en la Iglesia, se acaba de celebrar el Sínodo dedicado al ministerio episcopal. Un sínodo que se suponía coronación de todo un serial de sínodos por temas y hasta por continentes. La

verdad es que este último sínodo ha confirmado la decepción que el instrumento-sínodo viene provocando prácticamente desde su aplicación, por no ser deliberativo y decisorio. Me permito contestar fraternalmente la satisfacción

que el cardenal Joseph Ratzinger manifestaba sobre el curso de los debates, en este último sínodo: «Se podía temer -dice el purpurado alemán- que el sínodo se bloquease en torno a las relaciones entre la curia romana y los obispos, sobre los poderes de la asamblea sinodal o la estructura de las conferencias continentales y nacionales, estrangulando de este modo la vida de la Iglesia». Lo que



estrangula la vida de la Iglesia es, precisamente, señor cardenal, la falta de revisión a fondo de las relaciones entre la curia romana y los obispos, el modo de elección de los mismos, la restringida ministerialidad, la inculturación no efectuada, la problemática entera de la colegialidad y la corresponsabilidad. El que hayan sido tan pacíficas y concordes las sesiones sinodales podría deberse a la sistemática negativa de espacio oficial y a la omisión resignada de los participantes. Más para un «nostra culpa» que para un «Te Deum» de acción de gracias.

Afortunadamente, el Espíritu y la Iglesia continúan caminando; y las bases se mueven. La conciencia y la práctica de que «SOMOS IGLESIA» no es apenas un movimiento, es una «movimentación» a lo largo y ancho de toda la Iglesia de Jesús, que son las varias iglesias que profesan su nombre y anuncian su Reino. Nunca como hoy, en la práctica, y a veces forzando

barreras, diferentes sectores de la Iglesia, y concretamente el laicado masculino y femenino, han sido tan libres y creativos, tan adultos y corresponsables en la lectura bíblica, en el pensamiento teológico, en la liturgia, en los ministerios, en

las pastorales, en la acción social...

Está creciendo, en el mundo, un clamor y ya una acción en torno a un verdadero **PROCESO CONCILIAR**. Que continúe y actualice y amplíe el Vaticano II; que responda a las grandes urgencias eclesiales y a las grandes expectativas de la Humanidad, hija de Dios.

Esa movilización de las bases se da también, en mayor escala, dentro de la



Sociedad como un todo. Ya van siendo cada vez más los movimientos y acciones de ciudadanía, cooperación, solidaridad; los varios forums libres y alternativos a la economía, al pensamiento y a la política neoliberales, pasando de la simple contestación a la propuesta, de la impotencia a la convocación eficaz.

En esta hora kairós de mundialización y de madurez de conciencia, que es, simultáneamente, una hora nefasta de nuevas prepotencias, de macrodictaduras, de fundamentalismos y de radicalizaciones, se nos impone, como un don y como una conquista, el diálogo interpersonal, intercultural, ecuménico y macroecuménico. Un diálogo de pensamientos, de palabras y de corazones. No la mera tolerancia, que se parece demasiado a la guerra fría, sino la convivencia cálida, la acogida, la complementariedad.

La caída de las torres debería ser también la caída de unas escamas que empañan los ojos del Occidente Cristiano frente al Mundo Árabe y Musulmán. Desde ese 11 de septiembre, traído y llevado como si fuese el mayor terrorismo de la historia, el Occidente, cristiano o no, está necesariamente obligado a reconocer que el mundo árabe y el Islam existen, y que el Islam congrega más de un billón de fieles de diferentes pueblos y culturas. Durante muchos siglos la Sociedad occidental y la Iglesia -demasiado occidental siempre- han sido prejuicio, hostilidad y

guerra con el Oriente musulmán.

Nuestra Agenda Latinoamericana-Mundial de 2002 propone, precisamente, como gran tema de la hora, «las culturas en diálogo», y la Agenda 2003 propondrá, concretando ese tema, el diálogo interreligioso: «las religiones en paz dentro de sí y entre sí, para la paz del mundo»; y la Agenda 2004, si Dios nos concede aún tiempo de andadura, estará dedicada, con espíritu de conversión, a «nuestros respectivos fundamentalismos».

La campaña contra el Banco Mundial, realizada en Barcelona durante el pasado mes de junio, se estructuraba en torno a siete ejes de debate y acción, que abarcan ampliamente los mayores desafíos y prospectivas de esta hora:

- democracia, participación y represión
- derechos sociales y laborales
- migraciones
- derechos ecológicos, derechos ambientales,
- modelo agroalimentario
- globalización y militarismo
- mujer y globalización
- globalización y desarrollo.

MÍSTICA PARA EL CAMINO

Esos procesos de cambio, que son sueño y misión, reclaman de todos nosotros y nosotras, cristianos o no, una fuerte espiritualidad, una mística de vida. Cada cual la vivirá según la respectiva fe, pero sin esa espiritualidad no se hace camino. Pensando en ello, y a raíz del retiro espiritual que celebramos cada año, el equipo pastoral de la Prelatura, a orillas del Araguaia, en aquel cerro acogedor de Santa Terezinha, yo resumía así esa espiritualidad, tan nueva y tan antigua, como espiritualidad de:

• **CONTEMPLACIÓN CONFIADA.** Abriéndose más gratuitamente al Dios Abbá, que es, por autodefinición suprema, misericordia, amor. Una contemplación, más necesaria que nunca en estos tiempos de eficiencias inmediatas y de visibilidades. Confiada, digo, porque tengo la impresión de que vuelve --o quizás nunca se fue-- la religión



del miedo, del castigo, de la prosperidad o del fracaso, según como uno se las haya con Dios. Nos falta, pues, confianza filial, infancia evangélica, la descontraída libertad de los pequeños del Reino.

• **COHERENCIA TESTIMONIANTE.** Ya se ha repetido hasta la saciedad que vivimos en la civilización de la imagen; que el mundo quiere «ver». El testimonio fue siempre una especie de definición del ser cristiano: «seréis mis testigos», decía Él por toda recomendación, por todo testamento. Y ese testimonio, hoy más que nunca, cuando todo se ve y todo se sabe, ha de ser coherente, sin fisuras, en la vida personal y en la gestión estructural de la Iglesia (que podrá ser una Iglesia católica o evangélica, el Vaticano, una diócesis, una congregación religiosa, una comunidad). Veracidad y transparencia pide el mundo, tan sometido a la mentira y a la corrupción.

• **CONVIVENCIA FRATERNO-SORORAL.** A eso se reduce el mandamiento nuevo. Este es el mayor desafío, y el más cotidiano para las personas, para las comunidades, para los pueblos. Convivir, no coexistir apenas; convivir cariñosamente en fraternura y sororidad; no sólo en tolerancia mutua. Ayudar a hacer agradable la vida. Ser sal de la tierra debe de significar eso también...

• **ACOGIDA GRATUITA Y SERVICIAL.** Capacidad de encuentro y de diaconía. No

solamente bajarse del burro y atender al caído cuando por casualidad uno se lo encuentra a la orilla del camino, sino hacerse contradizo. Acoger a veces sólo con una palabra o una sonrisa, pero acoger siempre, gratuitamente. Hacer de todos los ministerios y de todas las profesiones aquel servicio desinteresado y generoso que nos proponía el Señor que no vino a ser servido sino a servir. Es más fácil celebrar una Eucaristía ritual que ejercer el lavapiés comprometido.

• **COMPROMISO PROFÉTICO.** Sigue siendo la

hora y quizá más que nunca de comprometerse proféticamente contra el dios neoliberal de la muerte y la exclusión y a favor del Dios del Reino de la Vida y de la Liberación. Hay que sacar de la fe todo su jugo político. Hay que vivirla militantemente, transformadoramente. Hacer de la profecía una especie de hábito connatural -fruto específico del bautismo para los cristianos y cristianas- de denuncia, de anuncio, de consolación. La caridad sociopolítica es la forma de caridad más estructural. Va a las causas, no sólo a los efectos. Cuida la Vida. Transforma la Historia. Hace Reino.

• **ESPERANZA PASCUAL.** Después de «la muerte de Dios» y «la muerte de la Humanidad», en esa posmodernidad fácilmente sin sentido y ya en el «final de la historia», parece que la esperanza no tiene mucho que hacer. ¡Hoy más que nunca se impone la esperanza! Ella es la virtud de los «después de». «Contra toda esperanza» (productivista, consumista, inmediateista, pasiva), esperamos. Debemos proclamar humildemente pero sin complejos nuestra esperanza pascual y escatológica. Y debemos hacerla creíble aquí y ahora. Porque esperamos, actuamos. El tiempo y la historia son el espacio sacramental de la esperanza.

AQUÍ, EN CASA

Dentro de casa, en la prelatura de São Félix do Araguaia, 2002 significa un año de «transición». Oficialmente el último año de «mandato» (ojalá haya sido de servicio) del primer obispo de esta prelatura. Esto nos convoca a una revisión y también a afirmar, modesta pero conscientemente, las líneas fundamentales de nuestra pastoral. Después de varios años de experimentación acabamos de aprobar el «*Manual da Prelatura de São Félix do Araguaia - Objetivo, Atitudes, Normas*». Una especie de directorio espiritual y pastoral, breve pero denso, que recoge el objetivo de nuestra Iglesia, las actitudes mayores que debemos cultivar y una serie de normas que configuran la estructura y la acción de esta Iglesia particular de São Félix do Araguaia.

Desde luego, hacemos hincapié en recordar que obispo-viene-obispo-va, pero la Iglesia continúa. Soñamos, pues, con una continuidad, libre y creativa. El mismo Pueblo, el mismo Evangelio, el mismo Brasil de América Latina. La misma Iglesia de Jesús, que para nosotros también es la de Medellín...

Y la de los Mártires. En julio de 2001, los días 14 y 15, celebramos en el Santuario de los Mártires de la Caminata Latinoamericana, en Ribeirão Cascalheira, la gran romería aniversario de los 25 años del martirio del P. João Bosco Penido Burnier. Con el lema que resume esos sueños cristianos de nuestra pequeña Iglesia y de este obispo de capa caída: «Vidas por el Reino». El mantra que nos musicó Zé Vicente y que ya se canta por ese Brasil adentro, expresa sentidamente lo que con el lema queríamos decir: «Vidas pela Vida, vidas pelo Reino, todas as nossas vidas, como as suas vidas, como a vida d'Ele, o mártir Jesus». En la región de la Prelatura, como en todo Brasil, nos toca vivir un año de elecciones. Para presidente, gobernadores, senadores y diputados, federales y «estaduales». Los nombres y los dados están en el aire, y los intereses e intrigas también. Las fuerzas de derecha, las eternas oligarquías, la élite privilegiada y por eso mismo conservadora, conchaban, aparentemente divididas pero confluyendo en última instancia cuando se trate de asegurar el poder. Las derechas, por

sus intereses, tienen el don de la unión; las izquierdas, por sus tendencias, tienen el nefasto carisma de la división. Así y todo, yo creo que ha crecido la conciencia política de nuestro pueblo, y la voluntad de cambio. La cruda realidad diaria, de desempleo, de carestía, de corrupción y violencia, grita. Hay mucho movimiento popular andando, muchas expresiones de ciudadanía y las pastorales sociales están arraigadas y activas en el país. Aunque debamos admitir que todavía, a la hora de votar un cambio más o menos radical, los pequeños no pueden y los grandes tienen el poder del dinero y de los medios de comunicación. Pero haga o no haga el pueblo presidente popular, votar es indispensable, y el pueblo puede hacer senadores y diputados. Ir transformando las asambleas legislativas y el congreso nacional es una de las mayores urgencias políticas de Brasil.

HACIA «UNA TIERRA SIN MALES»

La Campaña de la Fraternidad de este año 2002 es una hermosa convocatoria a la lucha y a la esperanza. «Fraternidad y Pueblos Indígenas» es el tema. Con el lema del mito fundamental del pueblo guaraní: «Por una tierra sin males». Es mucho pedir, pero es lo que quiere Dios y es lo que necesitamos. Como recordábamos en la última Asamblea Nacional del CIMI (Consejo Indigenista Misionero), esa «Tierra sin males» ha de traducirse, sobre todo, en una «economía sin males», en una democracia sin los males del privilegio y de la exclusión, en una sociedad participativa, solidaria, libre y fraterna. En un mundo nuevo, que es posible y es necesario.

Que «el mundo vuelve a empezar» podrá sonar a mucha utopía. Y lo es. Pero con mucho fundamento. «Sabemos de Quién nos fiamos». El Centro Ecuménico de Estudios Bíblicos (CEBI) adopta y adapta, en su última felicitación navideña, la palabra del matón arrepentido Riobaldo, para cantar «al niño nacido de María, que llena de esperanza el corazón de todos y nos lleva a proclamar: ¡Mi Señora Dueña! ¡Un niño ha nacido, el mundo ha vuelto a empezar!». En éstas, Riobaldo, el CEBI y esta carta circular están en línea con la promesa de Dios: «He aquí que hago nuevas todas las cosas» (Ap 21, 5).

LÍOS ENTRE LOS “SUCESORES DE LOS APÓSTOLES”

Cipriani y Bambarén

*“Llegaron (los apóstoles) a Cafarnaum, y, una vez en casa, (Jesús) les preguntó”.
- ¿De qué discutieron por el camino?
Ellos callaron, pues por el camino habían discutido entre sí quién era el mayor.*

Entonces se sentó, llamó a los Doce, y les dijo:

- Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos.

“Al oír la intervención de la madre de Santiago y Juan para que sus hijos obtengan los puestos más altos en el Reino de Dios,

los demás se indignaron contra los dos hermanos. Más Jesús los llamó y dijo:

- Saben que los jefes de las naciones las gobiernan como señores absolutos y los grandes los opriman con su poder. Pero no ha de ser así entre ustedes, sino que él que quiera a ser grande entre ustedes, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre ustedes, será esclavo vuestro; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir” (Mt 20, 24)

La interpretación de estas palabras de Jesús no requiere un dictamen infalible: En la Iglesia de Jesús, nadie domina a nadie.

Toda jerarquización de poderes contradice el espíritu del Evangelio. En la Iglesia no hay jefes supremos ni intermedios: “uno es vuestro maestro, ...uno vuestro jefe” (ver Mt 22,8), aquel, que se dejó llevar enteramente por el Espíritu de Dios, el hombre de Nazaret.



En el curso de los últimos años, a nadie le ha escapado el tiraje por el poder entre el cardenal y arzobispo de Lima Cipriani y el presidente de la Conferencia

Episcopal, Luis Bambarén.

Hermanas y hermanos católicos del Perú: “Escuchan sus palabras, más no sigan sus ejemplos” (Mt 23,3)

Las tentaciones de Jesús de Nazaret (Mt 4) son las tentaciones de todo hombre con el carisma del liderazgo: Solucionar el problema del hambre por medio de la beneficencia, el instinto religioso con la magnificencia y la solidez estructural pactando con el poder secular. Jesús no se dejó vencer por el mal. La palabra de Dios levanta al débil y no lo deja en la dependencia del bienhechor, la verdad no requiere de gestos solemnes, de mitras y títulos. Quien no la recibe en toda su transparencia, prefiere la mentira. La Iglesia no requiere el brazo legislador y punitivo del Estado y mucho menos concordatos con gobernantes autoritarios. Los frutos de la fe son justicia, transparencia y amor. Un buen cristiano es por sí un buen ciudadano.

Si se da el caso de “ataque a la Iglesia” por parte de algunos sectores, como se quejaron unos jefes, habrá que preguntarse con toda honestidad: ¿Es a causa de Cristo y su mensaje, o es por otras razones? De



hay que diferenciar entre ataque y críticas. Si Jesús es de todos nosotros el modelo y, si según San Pablo todos tenemos el derecho y el deber de “examinar todo y atenernos a lo que tiene valor (1 Teo 5,21), ninguna autoridad, sea civil o religiosa, está exento ser evaluada, incluso públicamente si así el bien común lo requiere. Jesús habla de buenos y malos pastores y describe la actitud de ambos (Jn 10,11). El carisma del discernimiento no es un monopolio de la jerarquía. Ya basta dictarle al Espíritu de Dios los canales y condiciones en y por los cuales ha de actuar. Él reparte sus dones libremente a quien a él le place. Lo mismo vale en relación con el celibato o la admisión al servicio eclesial de la mujer. Es Dios que reparte los talentos, la vocación y solo a él cada mujer u hombre debe responder sobre su empleo, no a un obispo, ni al Papa. Realmente “eclesia semper reformanda” (la Iglesia requiere refroma continua) como recomendó el Vaticano II.

Franz Wieser O.

ninguna manera podemos solidarizarnos con la reciente declaración del Obispado de Lima al decir: “Los ataque dirigidas a la persona de un obispo constituyen en ataque al ministerio que desempeña la Iglesia como sucesor de los apóstoles, cabeza de una Iglesia local y pastor de la grey”. Primero

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Deseo realizar una suscripción a «Tiempo de Hablar» en las condiciones siguientes:

Suscripción Ordinaria 18 euros Suscripción de apoyo 22 euros Ayuda Moceop 36 euros

Nombre.....Calle.....nº.....
C.P.....Localidad.....Provincia.....Tfno.....

Para domiciliar en el Banco:

	entidad	oficina	DC	número de cuenta
Nº cuenta	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Banco.....Agencia.....Dirección.....

Localidad.....C.P.....Provincia.....

Firma

Fecha

Enviar a «TIEMPO DE HABLAR» Arcángel S. Gabriel, 9, 1º - B 02002 ALBACETE

UN GRANO DE SAL



Durante los días seis, siete y ocho de diciembre, en el Encuentro de Comunidades Cristianas Populares celebrado en Pilas (Sevilla), tuvo lugar la ponencia que reproducimos a continuación.

Señalamos gustosamente que quien realizó la ponencia fue Concha Martínez.

Sus méritos son pertenecer a Comunidades Cristianas Populares desde su juventud.

Sus credenciales teológicas son «ser de nuestra cantera» de las comunidades de Zaragoza, de la base y desde la base nos ayudó a hacer los planteamientos que presentamos.



El Progreso La alteridad



Debo comenzar por dar las gracias ante la invitación de la Coordinadora de comunidades para intervenir en la introducción a este Encuentro estatal.

Considero un honor el que se pensara en mí para preparar esta charla, pero por otro lado no sabía, cuando acepté, los quebraderos de cabeza que me iba a ocasionar, sobre todo al

intentar contemplar los acontecimientos recientes que han sucedido en nuestro mundo.

El título tan abierto de «**Sálvese quien pueda**» me ha estado persiguiendo día y noche cada vez que un nuevo suceso parecía justificar el deseo de salir huyendo de nuestro mundo y de la realidad que nos tocaba vivir.

Los atentados del 11 de septiembre me cuestionaron muy a fondo por la validez de lo que había preparado durante el verano pues dos conceptos (el **progreso y la alteridad**) se resentían tras la brutalidad de los ataques a Nueva York y Washington y la consiguiente brutalidad de los bombardeos masivos sobre Afganistán.

Mis preguntas sin respuestas eran:

- *¿La humanidad progresa?*

Porque algo asumido a niveles muy constitutivos de nuestras personas ha sido el convencimiento del camino ascendente de la condición humana hacia cotas más altas de justicia, democracia, libertad. Una idea de progreso concebida como avance lineal del proceso de humanización, o en lenguaje cristiano de construcción del Reino de Dios en la tierra.

Los grandes movimientos emancipatorios de los siglos XIX y XX fueron marcando rupturas significativas. La abolición de la esclavitud, el reconocimiento de los derechos de los trabajadores, la liberación de la mujer, la implantación de la democracia, nos hacían sentir a los ciudadanos de Occidente de finales de siglo que habíamos alcanzado, o conquistado, seguridades irreversibles.

Nuestra fe alimentaba esta idea del avance imparable de la historia hacia su perfeccionamiento. El pueblo judío ya construyó a través de su historia de salvación, el Antiguo Testamento, la imagen de un Dios que intervenía en la historia a favor de su pueblo elegido. ¡Qué difícil, por cierto, tuvo que ser dentro de esas imágenes de Dios encajar a un perdedor como fue aparentemente y en primera instancia el enviado por Dios a la historia: su hijo!

Igual de difícil que nos puede resultar ahora para encajar en nuestros esquemas los retrocesos en la historia, las polarizaciones o cuando menos los ritmos que de tan lentos no se perciben



Quizás hemos despertado de un sueño, en el que nos refugiábamos los habitantes del Norte rico, nuestro bienestar nos aislaba del dolor de las víctimas del Sur empobrecido. Sus carencias en salud, educación, vivienda, seguridad en suma no nos salpicaban.

La repercusión en nuestras vidas se llama desconfianza, pérdida de seguridad en el futuro y en el progreso, y dolor ante el panorama tan incierto y tan desconcertante del camino de la historia.

La otra pregunta iba en la línea de:
¿Cómo combatir la paranoia que desde los EE.UU.. Parecía extenderse también en el mundo occidental ante el extranjero y el miedo ante el musulmán, estereotipado con el integrista fundamentalista, representante maligno del choque de civilizaciones o de culturas.?

Si el ritmo de la historia a la luz del progreso parece ralentizado, el ritmo de acontecimientos en nuestro mundo enriquecido es sin embargo vertiginoso.

Los acontecimientos se desplazan unos a otros a tal velocidad que casi habría que recomponer nuestro pensamiento día a día, tratando de adoptarlo a una realidad que en su fuero externo cambia continuamente, aunque en el fondo los problemas se parecen demasiado. La guerra propiamente dicha acabó, pero la paz no ha llegado.

Las mujeres afganas se liberaron de la opresión de los talibanes, pero no podemos decir nada sobre cómo será ahora su vida bajo el poder de la Alianza del Norte.

El virus del carbunco no venía de grupos fundamentalistas árabes, pero no se ha podido aislar algún grupo o persona del interior de los EE.UU.

Las bolsas suben y bajan sus índices de forma continua, pero no sabemos si entramos en un periodo de recesión económica.

Israel y Palestina continúan dejando vidas en el conflicto de Oriente Próximo en una escalada bélica al parecer imparable.

EE.UU. sigue con sus proclamas de defensor del mundo mundial al mismo tiempo que en estos últimos meses ha boicoteado la firma de los acuerdos de Kioto sobre el cambio climático, no ha firmado el acuerdo de Ginebra sobre la prohibición de fabricación de armas biológicas o ha demandado judicialmente al gobierno de Brasil por la pretensión de fabricar medicamentos genéricos contra el Sida. (Esta breve relación es reciente y a vuela pluma).

Y, ahora, gracias a su plan contra el terrorismo encuentra la justificación para intervenir en cualquier país que él considere oportuno. Ha encontrado la patente de corso para perseguir terroristas, narcotraficantes, guerrilleros, opositores en cualquier parte del mundo. Con la salvedad que es EE.UU. el juez, el fiscal y la parte de todo el proceso. Decide quién es culpable y decide cuál es la pena. Y nuestro maravilloso gobierno aplaude cuando le indican.

Porque el gobierno de EE.UU. y sus aliados los gobiernos europeos no paran de lanzar mensajes sobre el consenso de la ciudadanía, el alza en las encuestas de la adhesión a la guerra y demás acciones violentas, así como la aceptación en el recorte de libertades civiles. Por no hablar de la referencia a los índices de la Bolsa como último oráculo para determinar la bondad de las acciones humanas.

El odio y el fanatismo así sólo pueden crecer. Ir contra ellos desde otros análisis del problema es el único camino posible, pero que ardua e inoperante puede parecernos a veces esta tarea.





Ante este panorama ¿merecía la pena cambiar de arriba a abajo la charla inicial?

Ha habido consultas y opiniones variadas, pero la mayoría se inclinaba por no dar más cabida a los sucesos del 11 de septiembre y seguir con las ideas iniciales.

Los muertos diarios por guerras en los países empobrecidos, o las muertes por hambre y enfermedades curables siguen ahí, día a día, sin que perturben nuestro sueño ni nuestro modelo de vida.

Todo vuelve al «orden». ¿Deberíamos huir de este mundo que naturaliza y normaliza la injusticia y la desigualdad?

¿Tiene sentido buscar salidas individuales para escapar de la vida que nos ha tocado vivir? Creo que no.

Ni podemos ni debemos huir de este mundo, la huida sería negarnos la condición humana.

Y a eso voy a dedicar finalmente mi exposición a demostrar que el salvarse a solas no es posible

1. Introducción
2. ¿Es posible salvarse sólo?
3. ¿De qué carro empujar?
4. Imágenes y textos.
5. Ejercicio práctico, manos a la obra, o al carro.

1-INTRODUCCION

Hemos podido escuchar a lo largo de nuestra historia a gente tan importante desde estas reuniones nuestras en las Comunidades Cristianas Populares, que sería una audacia por mi parte pretender ser original o novedosa en cuanto a mis aportaciones. Y también muchas veces hemos comentado en estas ocasiones que lo más enriquecedor de nuestros encuentros es precisamente eso, el encontrarnos. Dada la sencillez de nuestra estructura organizativa tenemos pocas oportunidades de vernos cara a cara y compartir estos momentos de vida, de afecto, de confrontación desde el respeto y también de apoyo mutuo.

Pero no sólo estamos aquí vacas muy toreadas, también tenemos, para nuestra sorpresa ilusionada, a gente joven, que pese a nuestro escaso fervor proselitista se enganchan a esta particular forma de vivir la fe en Jesús y la pertenencia a la iglesia católica. De manera que algo tendré que decir.



Voy a olvidarme de ser original, porque este objetivo sería estéril, ya que nuestro fundamento último, lo que nos convoca hoy aquí, es la buena noticia recogida por grupos y comunidades hace casi dos mil años, profundamente afectados por la relación vital con un profeta único, en el que reconocieron al hijo de Dios por sus palabras de vida y por sus acciones liberadoras.

A esos textos, del Antiguo y Nuevo Testamento volvemos una y otra vez cuando queremos alimentar nues-

tra esperanza o necesitamos encontrar fuerzas para nuestra debilidad, esclarecer nuestras opciones, celebrar nuestras alegrías y apoyar nuestras certezas.

Me siento dispuesta a poder compartir con todos vosotros y vosotras una serie de intuiciones, que no dejan de ser eso, resplandores o destellos que surgen cuando te pones a rumiar la vida que te circunda, cuando la compartes con los compañeros y compañeras sin perder la capacidad de cuestionar, de observar y de sorprenderte por lo que va sucediendo alrededor tuyo, sin ser especialista en nada. Con el único mérito de la vinculación a Comunidades desde mi juventud y pensar que cada cual de nosotras y nosotros, coherentes con la teología que subyace en nuestro modelo eclesial, tenemos que ser capaces de **dar razón** de nuestra fe y de nuestra esperanza, máxime por mi condición de mujer, laica, madre de familia, sin ningún título especial dentro de la estructura eclesial, salvo el de cristiana, que pienso que es la única filiación que importa aquí y por lo tanto asimilada a los grupos sin voz, tan numerosos desgraciadamente dentro de la estructura de la Iglesia católica.

Dicho sea de paso que esta proclamación de fe la hago desde una **actitud humilde**, más como formulación de un deseo, pues en mi propia evolución religiosa la tendencia a descarnar las creencias a preguntarte constantemente por lo nuclear de las mismas, por evitar lo ritualizado o rutinario, por seguir buscando el sentido de la fe en una vida plenamente secularizada y muchas veces, demasiadas, confrontada con el triunfo aparente del mal y el absurdo, provoca tal sensación de desamparo, de desconuelo, que no deja de ser un desafío que asumes con humildad y desde tu pequeñez como la formulación de una necesidad.

Soy cristiana y creo en Jesús y en Dios.

Vamos ahora a la pregunta crucial que planteaba este encuentro

2.- ¿ES POSIBLE SALVARSE SOLO O SOLA?

¿Es posible salvarse a solas, salir corriendo en busca de nuestra particular tabla de salvación?

Las narraciones de los evangelios son a veces relatos de hechos milagrosos o excepcionales, pero también hay relatos de la vida cotidiana de Jesús. No hay grandes planteamientos políticos sobre la estructura del estado judío bajo la dominación romana, tampoco hay discursos sobre la economía y los presupuestos de Israel. Jesús no se manifiesta ante el problema ecológico, ni es un sindicalista al uso que lidere a los pescadores galileos. Es claro que ninguno de estos escenarios tenían una existencia en la sociedad judía de hace dos mil años, pero si que sabemos de la presencia en ese momento de movimientos políticos, movimientos religiosos fundamentalistas, utilización comercial del poder religioso, etc.

Los evangelios, la buena noticia de Jesús, se mueven en torno **a dos ejes**: lo que dice y lo que hace. Es a través de esos dos planos, escuchando sus palabras, observando sus acciones como vamos a poder extraer



el mensaje, esa noticia tan buena que puede cambiar el corazón del hombre y la mujer, despojarlo de su cualidad de piedra y convertirlo en carne, en sensibilidad.

Los cuatro evangelistas nos presentan cuatro versiones de lo que fue la vida de Jesús, con ligeras variantes. Los exégetas pueden hablar de un Jesús que duda ante la magnitud de su tarea al reconocerse hijo de Dios, es el caso de la narración de Marcos. Beligerante en su opción por los pobres y desheredados, como lo presenta Lucas. O con unas profundidades espirituales que acentúan esa interioridad del ser humano como el distintivo de la presencia de Dios en la vida, rasgo más desarrollado por Juan.



Este Jesús poliédrico, que está tamizado por la subjetividad de cada narrador o por la experiencia de una corriente comunitaria, no es disonante pues los cuatro evangelistas presentan constantes en su hacer y en su decir.

Su hacer está totalmente pegado, unido, suturado a la gente, al pueblo. Para empezar, esos treinta años de vida privada, que se nos resuelven con pocos datos, salvo imaginar una vida normal, como la de cualquiera de sus paisanos trabajadores sencillos de Nazaret, que despunta al acudir al llamado de Juan el Bautista, y a partir de ahí se desarrolla entre parámetros de lo cotidiano, ir por caminos, montañas, pueblos, lagos, como un predicador errante, que anuncia una buena noticia: el amor de Dios, su misericordia y su relación paterna con el ser humano, con una especial predilección por los más débiles.

Jesús aparece como una persona sumamente sensible y observadora a quien no se le pasa por alto nada de lo que ocurre a su alrededor, aunque sea lo más elemental como el hambre, la sed, el cansancio, las preocupaciones de cada día. Preocupado por las cosas cotidianas de la vida, por los problemas de sus compañeros, los discípulos, y de la gente con la que se va encontrando en su caminar continuo por las tierras de Judea, Samaria o Galilea. Y desde lo cotidiano, lo de cada día, Jesús entra en el interior del ser humano y aborda sus expectativas, sus necesidades, su existencia en toda la plenitud y da palabras de vida que subrayan una nueva relación entre las personas: la hermandad y por lo tanto una nueva relación con el creador: la filiación. Podemos dirigirnos a Dios con la total **confianza que depositamos** en un Padre o en una **Madre, de los que sabemos** que nunca fallarán en el amor hacia sus hijas e hijos.

Los evangelios nos acercan a la viuda, al pastor, al extranjero, a la pecadora, al recaudador de impuestos, al enfermo, a los recién casados, etc.

Hay muchos relatos, muchos cuentos, las famosas parábolas que nos van desgranando la actitud fundamental que Jesús reclama de sus seguidores en la vida cotidiana, en la de cualquier día.

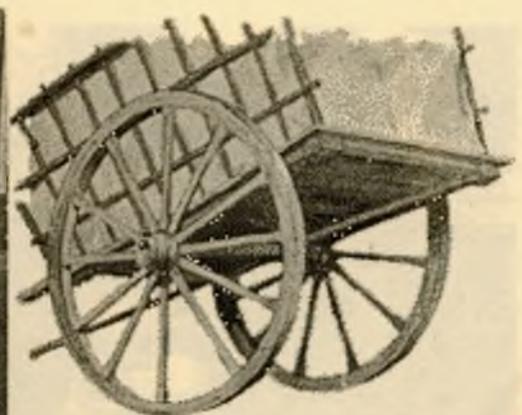
Por si esto fuera poco aparecen en los evangelios unas situaciones especiales en las que bien un fariseo, un joven rico o uno cualquiera de los que escuchan, o siguen a Jesús, le incitan a que concrete y aterrice un poco más en sus discursos. Como si pensarán que Jesús se está yendo por las ramas y van a poder cazarlo en el momento del ejemplo más concreto.

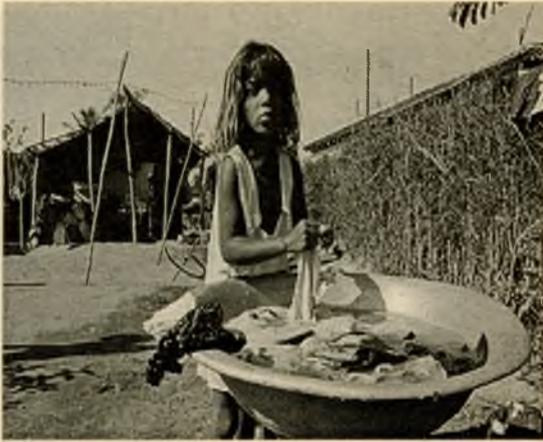
- Y lo que Jesús responde en esas situaciones, ante esos individuos que quieren una mayor explicitación del mensaje que está predicando, es la presencia del Otro en mi vida, al que Jesús llama mi prójimo, mi hermano, el Otro. Y ese Otro, mi prójimo, mi hermano en lenguaje religioso, está junto a mí, aparece a mi lado no sólo en las situaciones límites o extremas sino también en lo cotidiano, en la realidad de cada día.

Porque nuestras vidas están conformadas principalmente por lo cotidiano, por lo que no es excepcional, por lo que nos sucede habitualmente. Es el espacio privilegiado de nuestro hacer y nuestro decir y ahí es donde nos confrontamos con el Otro, donde su rostro se impone a mi mirada sin que yo pueda hacer nada por evitarlo.

Al igual que en las narraciones de los evangelios, donde tenemos claro el mensaje, también el hilo conductor de la conducta de Jesús es el otro, tu prójimo, que en definitiva es tu hermano. Es tu tarea y es tu sentido.

El Otro, con su rostro, que sale a mi encuentro, que aparece en mí vida, iluminado por el foco en un momento, es el que hace posible que yo sea persona, el que me coloca en la encrucijada de mirar hacia su rostro, de ver su mirada, su demanda, su dolor y de implicarme en él. Para ello está claro que debo estar cerca y próxima pues sino muy difícil será ver ni el rostro ni la mirada.





Podemos hablar del rostro sufriente del Otro, porque hay una cualidad que me aproxima mucho más al Otro y es cuando ese Otro está transido por el dolor, por el sufrimiento. Es el dolor de las víctimas o también del pueblo crucificado, con el término acuñado por Éllacuría y Jon Sobrino. Esas víctimas que a su pesar serán las que aporten nueva vida a nuestro mundo.

Por si caben dudas sobre quién es ese prójimo la parábola del samaritano bueno nos despeja cualquier vacilación.

Jesús nos habla del hombre asaltado por bandidos, despojado de todo lo que llevaba y abandonado en el margen del camino. Y en su narración está claro que la sola presencia del dolor y el sufrimiento no basta, porque ante él, Jesús también nos habla de huidas, de salir corriendo y poner tierra por medio, dando un rodeo o mirando hacia otro lado.

Y es que dentro de cada persona coexisten los sentimientos y actitudes opuestas, lo más noble y lo más rastrero, el egoísmo y la generosidad, y la posibilidad de descubrir las partes más positivas creo que se precipitan por los hechos cotidianos que nos acontecen y por la manera en que los miramos, la sensibilidad que se estremece ante ellos. Una mirada que no contempla el Otro desde lo alto, dominada por mi visión panorámica y escuchado desde mi oído expertizado, sino que el Otro es acogido, con todo lo que la palabra acoger puede evocarnos. Y para acoger tiene que haber cercanía, de modo que se pueda ver el rostro del Otro, sus arrugas, darle nombre, individualizarlo, humanizarlo.

Vendrían aquí a cuento dos *ejemplos* que puedan hacer más comprensible lo que estoy tratando de decir.

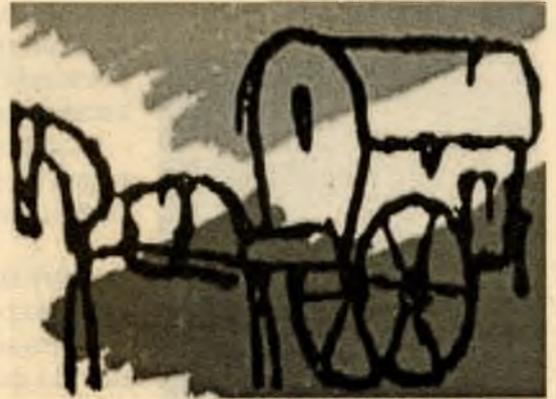
El primer ejemplo nos remonta al nazismo y sus campos de exterminio. Cuando los judíos eran conducidos masivamente a la muerte, previamente se les desnudaba y se les hacinaba. Así declaraban luego sus guardianes, que eran capaces de cometer con ellos cualquier brutalidad inimaginable. Se les despojaba de su cualidad humana, se les desposeía de su nombre y de su rostro y los soldados alemanes podían escudarse en la pretensión de no estar al lado de seres humanos.



El otro ejemplo nos devuelve al momento presente y es menos duro y cruel aunque el principio inspirador es el mismo. En las movilizaciones contra la globalización una de las recomendaciones que reciben los manifestantes, inspirada en el movimiento Pacifista es que miren a los ojos de los policías que pretenden reprimirlos. Es el modo de irrumpir como rostro ante los ojos del represor y posibilitar así su humanización. Al reconocer la del manifestante, surge también la suya propia

Y el contra ejemplo sería el modo como

se abordan las noticias sobre las víctimas y su sufrimiento desde los medios de comunicación. Sin entrar en análisis más profundos sobre qué se narra de los problemas de los países empobrecidos, cómo aparecen para testificar los desastres de huracanes, terremotos o demás desgracias «naturales» de las que podemos sentirnos ajenos, pues nunca se profundiza en las causas últimas que propician la injusticia y el reparto desigual de la riqueza en nuestro mundo. De esta manera parece normal que los efectos de cualquiera de esos desastres sea radicalmente distinto en el Sur y en el Norte. Bien, pues al margen de estas consideraciones que nos llevarían a otras charlas y que se abordarán en los talleres, de alguna manera lo que quería transmitir es que cuando esas noticias nos llegan, es desde el anonimato y la multitud. Masas que no permiten una mirada personalizada, sin rostro y sin nombre.



Y ¡qué fácilmente nos olvidamos de ellas!, una guerra desplaza a otra guerra, una masacre a otra, una hambruna a otra. No hay rostros con nombre, son intercambiables. Pero qué poco son intercambiables los rostros con nombre de mi esposo, mi padre, mi madre, mis hijos, mis hermanos, mis amigos.

Todas las personas que estamos aquí supongo que habremos podido sentir esa reacción primaria de dar el rodeo ante la demanda del rostro sufriente del Otro, pero también habremos experimentado la desazón que provoca en nuestro interior el sentimiento de huida, porque es renunciar a la posibilidad de humanizarme gracias a la demanda del otro ser.

Dejarse ofertar, sin mayores planteamientos, dejarse afectar y actuar ante el dolor es la reacción primaria del buen samaritano. Y ya nos gustaría poder imitarle, sin juicios calculadores, miedos o protecciones.

- Si realmente nuestra capacidad de ser personas se mide en la capacidad de reacción ante el dolor del Otro, ante su demanda, ¿por qué no brota mucho más espontáneamente?. Me resulta difícil contestar con seguridad a esta pregunta, pero aventuro posibles respuestas, que irían en la línea de cuanto cultivamos nuestra sensibilidad cuánto nos ejercitamos en observar y mirar los escenarios de la vida, **desde dónde miramos y pensamos**, Leonardo Boff cita un dicho en su libro «La gallina y el águila»:

«La cabeza mira desde donde pisan los pies. Si somos un compendio de oposiciones, de contradicciones, ¿cómo trabajamos el que se resuelvan más hacia un lado que otro?».

Es fundamental aquí el valor comunitario como apoyo, referente y sustento de sentido. Porque el otro polo de la contradicción es fuerte y juega con muchas ventajas en un mundo, el nuestro, en el que el rostro del Otro que sufre se escamotea constantemente, las masas empobrecidas dejan de te-





ner un rostro individualizado, pues se abordan así, como muchedumbres sin nombre e historia, para pasar o ser casi objetos prescindibles, pues no contabilizan más que como números de estadísticas.

Las posibilidades de que ofrecen nuestras partes más negativas están ahí y no podemos olvidarlas sino montar estructuras que faciliten todo lo contrario.

Hay dos referencias que me permiten explicar el papel del entorno para que aflore lo mejor o lo peor de cada cual.

Uno sería la referencia a nuestra relación con el tiempo. Ese tiempo que no podemos perder, totalmente organizado, sentido a veces como un valor de bolsa con el que somos ávaros, sin percibir el matiz de gratuidad que posee el tiempo, don para estar, compartir, saborear la vida. En lugar de ello la precipitamos con la prisa que nos domina con el valor de la inmediatez: La lotería de Navidad se empieza a vender en el mes de julio, recriminándonos ya que no podemos dejar escapar la suerte. O los resultados de las elecciones hay que conocerlos un minuto

después del cierre de los colegios electorales, las emisoras disputan cual será la que gane en esa contrarreloj de segundos de adelanto. Nos domina la urgencia. Y saborear el tiempo, los hechos de la vida se considera una pérdida.

Y una anécdota abundará en una relación deformada con el tiempo. La escuché en la radio.

Presentaban como un ejemplo de imaginación empresarial una empresa llamada: «Qué me pongo». Su finalidad vender tiempo para que la gente guapa no pierda el suyo en hacer las maletas para viajes, ni en pensar que debe vestir para los acontecimientos de cada día. Y lo mejor eran los comentarios de unas y otros (empresarias y periodistas) alabando la imaginación, la iniciativa y las virtudes esenciales de tales tareas.



La segunda referencia sería nuestra relación con la naturaleza y la simplicidad. No voy a demonizar los avances tecnológicos, pues creo que muchos han facilitado la vida de la sociedad occidental, pensemos en la lavadora sin ir más lejos, y también creo que es el uso que demos a la tecnología, al servicio de quien está lo que determina su bondad o su maldad. Pero si que reconoceremos que estamos bastante enganchados a nivel colectivo, internet, móviles, agendas electrónicas, etc.

Aunque es la existencia de esos medios los que también nos ayudan a tener acceso a otras fuentes de información distintos a las teledirigidas desde el Poder.

Y va ahora el consiguiente ejemplo de una mala relación con el entorno También lo oí en la radio a raíz de presentar los 75 años de Philips con una exposición general de todo lo inventado y fabricado por esa empresa a lo largo de su existencia.

Una de las estrellas de la exposición era la casa inteligente. Tenía muchos servicios como un ordenador en la nevera que detectaba la ausencia de alimentos y directamente contactaba con el supermercado para reponer existencias.

Pero una de las gracias de la inteligencia de la vivienda era un despertador natural. Se trataba de un simulacro de gallo que al tiempo que la casa se iba iluminando paulatinamente con luces artificiales, aparentando el amanecer en el campo, un gallo cacareaba para completar el artificio.

¿No es perverso que una vez que nos hemos cargado el medio rural, que lo simple ha dejado su puesto a lo complicado, (ciertos relojes o despertadores necesitan de un cursillo para aprender su manejo), que después de eso se dirija con ordenadores y alta tecnología la vuelta a lo que antes destruimos?



También podríamos hacer otra lectura de estos dos ejemplos y es pensar que el ser humano sigue dando vueltas continuamente sin encontrar las claves de la felicidad, que por lo tanto son signo de que hay todavía humanidad a rescatar. Que puede ser la ausencia del rostro del otro, **sustituido** por meros sucedáneos los que crean la insatisfacción profundo del hombre y la mujer de hoy.

¿Y qué puede ayudarnos a saber estar, a encontrar el rostro sufriente del Otro y acudir con esperanza y firmeza a su mirada?

Hay que construir estructuras y apoyos que cultiven la densidad vital **en todos sus manifestaciones, porque no podemos hacer de** la demanda de el inicio de voluntarismo en el que nos retorremos interiormente hasta quebrarnos.

No podemos empeñarnos en amar al Otro como si fuera un ejercicio intelectual o de la voluntad.

Muchas de las personas que estamos aquí sabremos, por propia experiencia, o por otras muy cercanas, el precio a pagar en depresiones, ansiedades o angustias, cuando forzamos más de lo posible la maquinaria de nuestro cuerpo y nuestra mente. Por eso tenemos que buscar apoyos y mediaciones que nos ejerciten en mirar y en ser sensibles, y al mismo tiempo afirmar o fortalecer nuestra persona. En este campo me parece inestimable el descubrimiento, para nosotros y nosotras del valor de la interiorización. Con una metodología que combina los aspectos individuales, o más personales de reflexión y contemplación, con las expresiones colectivas que tan queridas y mimadas han sido dentro de nuestro modelo eclesial. La oración, en todas sus manifestaciones, poder establecer esa relación privilegia-





da con las fuentes de la esperanza y de la fortaleza creo que es un recurso indispensable para dejar aflorar las actitudes más humanas de nuestra personalidad, las que nos enseñarán a no dar rodeos, a no huir sino a inclinarnos ante el dolor de las víctimas, ante el rostro sufriente del Otro y compartir su dolor y sus esperanzas. Porque en nuestro interior tenemos toda la fuerza que el Espíritu puede proporcionarnos

Texto de San Pablo Romanos 8, 35-39

*¿Quién nos podrá separar del amor de Cristo Jesús?
¿El sufrimiento, o las dificultades, o la persecución,
o el hambre, o la falta de ropa, o el peligro, o la muerte
violenta?*

*Como dice la escritura:
Por causa tuya estamos siempre
expuestos a la muerte; Nos tratan como ovejas llevadas
al matadero.*

*Pero en todo esto salimos más
que vencedores por medio de aquel que nos amó.*

*Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de
Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales ni lo
presente, ni lo futuro, ni lo más alto, ni lo más profundo, ni ninguna otra cosa creada por
Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado
en Cristo Jesús nuestro Señor”*

Y añadiría yo al texto de Pablo.

Ni yo misma podré ser razón para dudar del amor del Padre.

Porque podría ser que de todo lo que llevo dicho hasta aquí pudierais deducir que he encontrado la piedra filosofal y que yo no tengo problemas. Que no siento las ganas de huir muchas veces, que no doy rodeos ante el hombre apaleado por los bandidos, o que no cierro los ojos ante el rostro doliente de las víctimas.

Nada más lejos de la realidad.

Pero de mis contradicciones, limitaciones e impotencias no puedo deducir que la tarea no sea la de la fraternidad, ni que nada se pueda hacer conmigo.

Más bien, y siguiendo a Pablo, confío en que mi conversión es posible gracias al amor de Dios.

Vamos a pasar a los carros que nos reclaman

3. EL CARRO O LOS CARROS.

El espacio de lo cotidiano es el lugar donde nos encontramos con el Otro. Ahí está también el carro que nos invita a empujar.

Hemos tenido durante mucho tiempo una **idea reduccionista** de nuestro comportamiento cristiano, de nuestro compromiso, fruto también del momento histórico que vivíamos. En nuestra cultura occidental fue primero la preeminencia de lo económico. Todo es economía según decía Marx, la vida estaba regida por las relaciones económicas y en cambiar la propiedad



de los medios de producción estaba la clave del cambio social, pero no fue así exactamente.

Posteriormente el protagonismo se traspasó a la política, todo era política y conseguir el poder político satisfaría nuestras ansias de justicia e igualdad, y tampoco fue así.

Una tercera pata aparece ahora: la cultura, reclamando el olvido en que se había colocado y responsabilizando en parte a este olvido del fracaso de los sistemas de análisis anteriores. El mundo de los símbolos, los imaginarios

colectivos e individuales reclaman una nueva atención.

Añadamos rasgos específicos en el caso español, la larga dictadura franquista y la traumática experiencia del Nacional-catolicismo o una iglesia sometida al régimen, para tratar de interpretar las opciones que el movimiento de Comunidades fue adoptando sumamente pegado a la acción política a través de los movimientos clásicos y de los llamados populares, alejados en cualquier caso de forma mayoritaria de las acciones asistenciales, por no considerarlas bien fundamentadas, minusvaloradas como paliativos que no abordaban las causas últimas de la enfermedad e incapacitadas, por lo tanto, para su curación.

Nuestras señas de identidad, contenidas en las siglas con que nos presentamos, CCP, enfatizaban como opción por el pueblo el compromiso político en sus expresiones clásicas: partidos y sindicatos, un poco más tarde incorporamos también los movimientos sociales y más tarde los nuevos movimientos sociales, propiciados por la crisis de la militancia y más especialmente de los partidos políticos, cuya credibilidad bajó muchos enteros, ante la confusión de desvalorizar medios ante fines, de la corrupción, o de la desconexión con los problemas de la gente común. No pretendo entrar en un debate ni en una confrontación sobre como analizar la crisis de la militancia en partidos supuestamente de izquierdas.

Y quiero dejar claro que para mí, las opciones políticas a través de los partidos no son idénticas, que las opciones de las clases populares están más cerca de unos que de otros. Pero algo hay en la institucionalización, en el acceso al poder pero que la credibilidad de los políticos cotice tan a la baja.

Para justificar la atracción de los nuevos y novísimos movimientos sociales creo que hay que contemplar la evolución histórica de los últimos 20 años que ha sido crucial en los cambios de militancia.

Nuestra generación ha crecido en un mundo bipolar, en el que era difícil luchar, pero en el que **interpretábamos con claridad** lo que sucedía.

Había dos sociedades y dos ideologías: capitalismo y comunismo, que se diferenciaban claramente. Incluso físicamente se podía representar esta separación: el Muro de Berlín o el Telón de Acero marcaban los límites entre una y otra.



En un exceso de ingenuidad o de simplismo identificábamos el bien y el mal con cada uno de los bandos y sabíamos, más o menos con quién y cómo debíamos trabajar para que la causa del Reino triunfase.

También sabíamos que el proceso era lento, con contradicciones que nuestro sentido crítico captaba muy bien, pero en cualquier caso debíamos estar allí pues nuestra contribución, por pequeña que fuese, era necesaria.



Una etapa importante de los movimientos sociales que hemos apoyado sin fisuras era la que surgió en los años 80 en torno al PACIFISMO.

La lógica perversa de los bloques, militarizados y armados hasta lo impensable nos hizo conscientes de que el mundo tenía por primera vez la capacidad plena para autodestruirse. No había problemas técnicos, al revés, la tecnología nuclear nos capacitaba para la autoaniquilación.

La amenaza nuclear provocó unanimidad en la respuesta y la sensación de haber triunfado, lo que abrió paso al ecologismo al visualizar en la depredación de la Naturaleza el siguiente problema colectivo de la humanidad.

Un paso más es la fascinación por los nuevos movimientos, o novisimos: ecología, ONG de solidaridad, economía alternativa, antimilitarismo, antiglobalización, inmigrantes, cultura popular... por todo lo que puede sonar a disidencia, que tiene en la base un sustrato común.

La acción directa e inmediata, las ideas y experiencias comunitarias, y lo que también llamamos ahora creación de red, articulación de redes, combinado con grandes dosis de libertad.

Conocemos experiencias que dan cuenta de estos valores comunitarios y libertarios: campamentos familiares, economía cotidiana, colectiva, comunas, cooperativas de consumo, etc. Hay una inmensa riqueza en todo ese campo de lo alternativo y de lo comunitario, que se niega a formalizarse más allá de lo elemental por miedo quizás a la perversión de lo instituido, del poder de absorción del llamado sistema, y que tiene un campo de acción limitado al espacio de lo cotidiano, de lo vecinal.



Para algunos esto será un problema, su falta de operatividad medida en los parámetros clásicos de acceso al poder, y para otros aquí estará su valor, en la capacidad de hacer en el día a día; de verificar que otros modelos, con sus limitaciones y sus fallos son posibles, aunque su alcance sea escaso.

También estarán los que pueden por carácter, situaciones personales, etc. compatibilizar una y otra mediación y empujarán desde la militancia clásica y desde la alternativa.

Vamos a otro carro que creo que es novedoso en nuestro horizonte de opciones. En otros momentos de nuestra trayectoria hemos juzgado con **dureza las opciones existencialistas**. Las que iban a paliar los efectos de la injusticia de nuestro mundo, sin plantear el porqué de esas heridas y de esos sufrimientos. Hemos analizado como dos momentos diferentes el del com-

promiso político y la acción social y sin embargo creo que ahora estamos en una línea de reconciliación entre ambas posibilidades. No queremos agudizar las contradicciones como un método de lucha política, sino que hemos metido nuestras manos y nuestros hombros en empujar el **carro de lo cotidiano** y nos hemos implicado en proyectos de infancia, de mujeres, de inmigrantes, de jóvenes marginados,... Hemos mirado de otra manera nuestro entorno, ha evolucionado nuestra sensibilidad y en esa acción directa, que no abandona la crítica con el sistema que propicia y alimenta la desigualdad y la injusticia, hemos encontrado un campo de expresión para nuestra identidad



La opción por el pueblo pasa por empujar del carro de lo cotidiano, de lo inmediato, pues no quiero dejar al margen de este abanico la llamada que viene de lo más inmediato, de nuestra propia familia, que reclama en determinados momentos de la vida y según situaciones pasar al primer plano de nuestra dedicación. Se convierte en el Otro que irrumpe en mi vida, en el hombre asaltado por los bandidos y no vale decir que son tareas de poca envergadura o de nula relevancia política.

Mi idea de lo cotidiano es aquello que sucede todos los días, habitualmente a tu lado, en tu casa, en la de tu vecino, o en tu barrio. Puede ser que tú no lo controles y lo encuentras a tu pesar, en otras ocasiones, puedes provocarlo voluntaria o involuntariamente. Lo que tiene en común es que sucede entre **seres humanos con rostro**, que buscan mi mirada y gracias a ella yo me hago persona, me humanizo, tomo dimensiones propias del ser humano y me alejo de los seres irracionales.

Un tema que ha ocupado mucho tiempo de reflexión a nivel colectivo y comunitario en los últimos tiempos es el tema de la globalización. No voy ahora a entrar en él más que para subrayar que si alguna ventaja tiene la **globalización**, y claro que las tiene, es esa dimensión mundial que permite que la información fluya con rapidez de un extremo a otro del planeta, que la estructura en red permita conectar movimientos, situaciones y experiencias muy distantes geográficamente.

El mundo ya no es ancho y ajeno como decía el escritor indigenista **Ciro Alegría**, sino que se queda pequeño. Mi mirada puede recorrerlo. Me puedo sentir interpelada por la vecina de mi calle y por la indígena de Chiapas, por la mujer maltratada de mi ciudad y por la vendedora de rosas de Medellín, por el joven fracasado del sistema escolar o por el tejedor de alfombras de Pakistán, por el enfermo mental de mi familia y por la mujer sojuzgada por los integristas.

Hay una multitud de rostros humanos entre los que sigo descubriéndome y siguen invitándome a empujar del carro.

No voy a inclinarme por un modelo concreto o correcto de empujar del carro. Y es que otro gran valor a cultivar además de la sensibilidad me parece que es el respeto mutuo, la tolerancia con las opciones de los demás.

Tendríamos que estar alertas al dogmatismo o la rigidez que muchas veces aparece como

primer juicio ante las opciones de otros. La verdad no nos pertenece, y no podemos arrogarnos haber encontrado el procedimiento ideal para subir las cuestas con nuestros carros. Me parece más honesto admitir que estamos en procesos de experimentación, de búsqueda, que nos movemos por terrenos en los que las rutas no están marcadas previamente sino que exploramos junto con otras personas la forma de transitorias y vamos en muchas ocasiones por llanos en los que felizmente los carros avanzan ligeros y sin chirriar, en otras las pendientes son tan fuertes que perdemos el resuello y necesitamos descansar, y puedo hacerlo porque el otro que empuja a mi lado me invita a que lo haga con sinceridad y con la confianza de que él o ella también podrá descansar cuando le fallen las fuerzas.

- No sé si lo estoy dejando claro pero resumiría mi intuición en el caso de los carros diciendo que pueden ser muchos y variados, que todo depende de quién es el Otro que sale a mi encuentro y de cómo voy a dejarme afectar por su mirado.

Que ese Otro tiene el rostro de las víctimas preferencialmente y que lo importante es mi acercamiento a su dolor y las acciones para compartirlo y mitigarlo.

Que todos los carros son igualmente valiosos para llegar a destino. Que hay muchas maneras de empujarlos, según las características de cada cuál y que las aceptaré todas con tal de que no frenen sus trayectorias.

tiva, de muchos y muchas, pero en libertad. Y que la otra fuente de acrecentar nuestras fuerzas, o de engrasar los ejes de las ruedas, además del apoyo mutuo es la espiritualidad cultivada individual y colectivamente.

A pesar de las noches oscuras, personales y colectivas, a pesar de la acumulación de dificultades que nos pesan y nos desfondan, a pesar de los deseos inconscientes o conscientes de tirar la toalla más de una vez, quiero terminar con palabras de esperanza porque: El púpito de la vida es más fuerte que nuestras limitaciones y sigue latiendo en la naturaleza, en hombres y mujeres, muchas veces aún por encima de nuestra visión. No podemos más que sonar que es posible volver a ver la luz, la claridad y soñarla es acercarla. que me concederé y concederé a otros la posibilidad de recuperar fuerzas cuando vea que el cansancio se me apodera.



Que todo esto sólo tiene sentido como una acción colectiva, de muchos y muchas, pero en libertad. Y que la otra fuente de acrecentar nuestras fuerzas, o de engrasar los ejes de las ruedas, además del apoyo mutuo es la espiritualidad cultivada individual y colectivamente.

A pesar de las noches oscuras, personales y colectivas, a pesar de la acumulación de dificultades que nos pesan y nos desfondan, a pesar de los deseos inconscientes o conscientes de tirar la toalla más de una vez, quiero terminar con palabras de esperanza porque:

El púpito de la vida es más fuerte que nuestras limitaciones y sigue latiendo en la naturaleza, en hombres y mujeres, muchas veces aún por encima de nuestra visión. No podemos más que soñar que es posible volver a ver la luz, la claridad y soñarla es acercarla

IGLESIA ABIERTA

ESTE MUNDO DE LA INJUSTICIA GLOBALIZADA

José Saramago

Mensaje del premio Nobel de Literatura en la clausura del Foro Social

Mundial. Porto Alegre - Brasil. 31 enero - 5 febrero, 2002

Comenzaré por contar en brevísimas palabras un hecho notable de la vida rural ocurrido en una aldea de los alrededores de Florencia hace más de 400 años. Me permito solicitar toda su atención para este importante acontecimiento histórico porque, al contrario de lo habitual, la moraleja que se puede extraer del episodio no tendrá que esperar al final del relato; no tardará nada en saltar a la vista. Estaban los habitantes en sus casas o trabajando los cultivos, entregado cada uno a sus quehaceres y cuidados, cuando de súbito se oyó sonar la campana de la iglesia. En aquellos píos tiempos (hablamos de algo sucedido en el siglo XVI) las campanas tocaban varias veces a lo largo del día, y por ese lado no debería haber motivo de extrañeza, pero aquella campana tocaba melancólicamente a muerto, y eso sí era

sorprendente, puesto que no constaba que alguien de la aldea se encontrase a punto de fenecer. Salieron por lo tanto las mujeres a la calle, se juntaron los niños, dejaron los hombres sus trabajos y menesteres, y en poco tiempo estaban todos congregados en el atrio de la iglesia, a la espera de que les dijese por quién deberían llorar. La campana siguió sonando unos minutos más, y finalmente calló. Instantes después

se abría la puerta y un campesino aparecía en el umbral. Pero, no siendo éste el hombre encargado de tocar habitualmente la campana, se comprende que los vecinos le preguntasen dónde se encontraba el campanero y quién era el muerto. 'El campanero no está aquí, soy yo quien ha hecho sonar la campana', fue la respuesta del campesino. 'Pero, entonces, ¿no ha muerto nadie?', replicaron los vecinos, y el campesino respondió: 'Nadie que tuviese nombre y figura de persona; he tocado a muerto por la justicia, porque la justicia está muerta'.



¿QUÉ HABÍA SUCEDIDO?

Sucedió que el rico señor del lugar (algún conde o marqués sin escrúpulos) andaba desde hacía tiempo cambiando de sitio los mojones de las lindes de sus tierras, metiéndolos en la pequeña parce-

la del campesino, que con cada avance se reducía más. El perjudicado empezó por protestar y reclamar, después imploró compasión, y finalmente resolvió quejarse a las autoridades y acogerse a la protección de la justicia. Todo sin resultado; la expoliación continuó.

Entonces, desesperado, decidió anunciar *urbi et orbi* (una aldea tiene el tamaño exacto del mundo para quien siempre ha vivido en ella) la muerte de la justicia. Tal vez pensase que su gesto de exaltada indignación lograría conmovier y hacer sonar todas las campanas del universo, sin diferencia de razas, credos y costumbres, que todas ellas, sin excepción, lo acompañarían en el toque a difuntos por la muerte de la justicia, y no callarían hasta que fuese resucitada. Un clamor tal que volara de casa en casa, de ciudad en ciudad, saltando por encima de las fronteras, lanzando puentes sonoros sobre ríos y mares, por fuerza tendría que despertar al mundo adormecido... No sé lo que sucedió después, no sé si el brazo popular acudió a ayudar al campesino a volver a poner los lindes en su sitio, o si los vecinos, una vez declarada difunta la justicia, volvieron resignados, cabizbajos y con el alma rendida, a la triste vida de todos los días. Es bien cierto que la historia nunca nos lo cuenta

todo.

Supongo que ésta ha sido la única vez, en cualquier parte del mundo, en que una campana, una inerte campana de bronce, después de tanto tocar por la muerte de seres humanos, lloró la muerte de la justicia. Nunca más ha vuelto a oírse aquel fúnebre sonido de la aldea de Florencia, mas la justicia siguió y sigue muriendo todos los días. Ahora mismo, en este instante en que les hablo, lejos o aquí al lado, a la puerta de nuestra casa, alguien la está matando. Cada vez que muere, es como si al final nunca hubiese existido para aquellos que habían confiado en ella, para aquellos que esperaban de ella lo que todos tenemos derecho a esperar de la justicia: justicia, simplemente justicia. No la que se envuelve en túnicas de teatro y nos confunde con flores de vana retó-

rica judicial, no la que permitió que le vendasen los ojos y maleasen las pesas de la balanza, no la de la espada que siempre corta más hacia un lado que hacia otro, sino una justicia pedestre, una justicia compañera cotidiana de los hombres, una justicia para la cual lo justo sería el sinónimo más exacto y riguroso de lo ético, una justicia que llegase a ser tan indispensable para la felicidad del espíritu como indispensable para la vida es el alimento del cuerpo. Una justicia ejercida por los tribunales, sin duda, siempre que a ellos los determinase la ley, mas también, y sobre todo, una justicia que fuese emanación espontánea de la propia sociedad en acción, una justicia en la que se manifestase, como ineludible imperativo moral, el respeto por el derecho a ser que asiste a cada ser humano. Pero las campanas, felizmen-





te, no doblaban sólo para llorar a los que morían.

Doblaban también para señalar las horas del día y de la noche, para llamar a la fiesta o a la devoción a los creyentes, y hubo un tiempo, en este caso no tan distante, en el que su toque a rebato era el que convocaba al pueblo para acudir a las catástrofes, a las inundaciones y a los incendios, a los desastres, a cualquier peligro que amenazase a la comunidad. Hoy el papel social de las campanas se ve limitado al cumplimiento de las obligaciones rituales y el gesto iluminado del campesino de Florencia se vería como la obra desatinada de un loco o, peor aún, como simple caso policial. Otras y distintas son las campanas que hoy defienden y afirman, por fin, la posibilidad de implantar en el mundo aquella justicia compañera de los hombres, aquella justicia que es

condición para la felicidad del espíritu y hasta, por sorprendente que pueda parecernos, condición para el propio alimento del cuerpo. Si hubiese esa justicia, ni un solo ser humano más moriría de hambre o de tantas dolencias incurables para unos y no para otros. Si hubiese esa justicia, la existencia no sería, para más de la mitad de la humanidad, la condenación terrible que objetivamente ha sido. Esas campanas nuevas cuya voz se extiende, cada vez más fuerte, por todo el mundo, son los múltiples movimientos de resistencia y acción social que pugnan por el establecimiento de una nueva justicia distributiva y conmutativa que todos los seres humanos puedan llegar a reconocer como intrínsecamente suya; una justicia protegida por la libertad y el derecho, no por ninguna de sus negaciones. He dicho que para esa justicia disponemos ya de un código de aplicación práctica al alcance de cualquier comprensión, y que ese código se encuentra consignado desde hace 50 años en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, aquellos 30 derechos básicos y esenciales de los que hoy sólo se habla vagamente, cuando no se silencian sistemáticamente, más desprestigiados y mancillados hoy en día de lo que estuvieran, hace 400 años, la propiedad y la libertad del campesi-

no de Florencia. Y también he dicho que la Declaración Universal de los Derechos Humanos, tal como está redactada, y sin necesidad de alterar siquiera una coma, podría sustituir con creces, en lo que respecta a la rectitud de principios y a la claridad de objetivos, a los programas de todos los partidos políticos del mundo, expresamente a los de la denominada izquierda, anquilosados en fórmulas caducas, ajenos o impotentes para plantar cara a la brutal realidad del mundo actual, que cierran los ojos a las ya evidentes y temibles amenazas que el futuro prepara contra aquella dignidad racional y sensible que imaginábamos que era la aspiración suprema de los seres humanos. Añadiré que las mismas razones que me llevan a referirme en estos términos a los partidos políticos en general, las aplico igualmente a los sindicatos locales y, en consecuencia, al movimiento sindical internacional en su conjunto. De un modo consciente o inconsciente, el dócil y burocratizado sindicalismo que hoy nos queda es, en gran parte, responsable del adormecimiento social resultante del proceso de globalización económica en marcha. No me alegra decirlo, mas no podría callarlo. Y, también, si me autorizan a añadir algo de mi cosecha particular a las fábulas de La Fontaine, diré entonces que, si no inter-



venimos a tiempo -es decir, ya- el ratón de los derechos humanos acabará por ser devorado implacablemente por el gato de la globalización económica.

¿Y LA DEMOCRACIA?

¿Y la democracia, ese milenario invento de unos atenienses ingenuos para quienes significaba, en las circunstancias sociales y políticas concretas del momento, y según la expresión consagrada, un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo? Oigo muchas veces razonar a personas sinceras, y de buena fe comprobada, y a otras que tienen interés por simular esa apariencia de bondad, que, a pesar de ser una evidencia irrefutable la situación de catástrofe en que se encuentra la mayor parte del planeta, será precisamente en el marco de un sistema demo-

crático general como más probabilidades tendremos de llegar a la consecución plena o al menos satisfactoria de los derechos humanos. Nada más cierto, con la condición de que el sistema de gobierno y de gestión de la sociedad al que actualmente llamamos democracia fuese efectivamente democrático. Y no lo es. Es verdad que podemos votar, es verdad que podemos, por delegación de la partícula de soberanía que se nos reconoce como ciudadanos con voto y normalmente a través de un partido, escoger nuestros representantes en el Parlamento; es cierto, en fin, que de la relevancia numérica de tales representaciones y de las combinaciones políticas que la necesidad de una mayoría impone, siempre resultará un gobierno. Todo esto es cierto, pero es igualmente

tanto su país y su persona: me refiero, obviamente, al poder económico, en particular a la parte del mismo, siempre en aumento, regida por las empresas multinacionales de acuerdo con estrategias de dominio que nada tienen que ver con aquel bien común al que, por definición, aspira la democracia. Todos sabemos que así y todo, por una especie de automatismo verbal y mental que no nos deja ver la cruda desnudez de los hechos, seguimos hablando de la democracia como si se tratase de algo vivo y actuante, cuando de ella nos queda poco más que un conjunto de formas ritualizadas, los inocuos pasos y los gestos de una especie de misa laica. Y no nos percatamos, como si para eso no bastase con tener ojos, de que nuestros gobiernos, esos que para bien o para

cierto que la posibilidad de acción democrática comienza y acaba ahí.

El elector podrá quitar del poder a un gobierno que no le agrade y poner otro en su lugar, pero su voto no ha tenido, no tiene y nunca tendrá un efecto visible sobre la única fuerza real que gobierna el mundo, y por lo

mal elegimos y de los que somos, por lo tanto, los primeros responsables, se van convirtiendo cada vez más en meros comisarios políticos del poder económico, con la misión objetiva de producir las leyes que convengan a ese poder, para después, envueltas en los dulces de la pertinente publicidad oficial y particular, introducir las en el mercado social sin suscitar demasiadas protestas, salvo las de ciertas conocidas minorías eternamente descontentas...

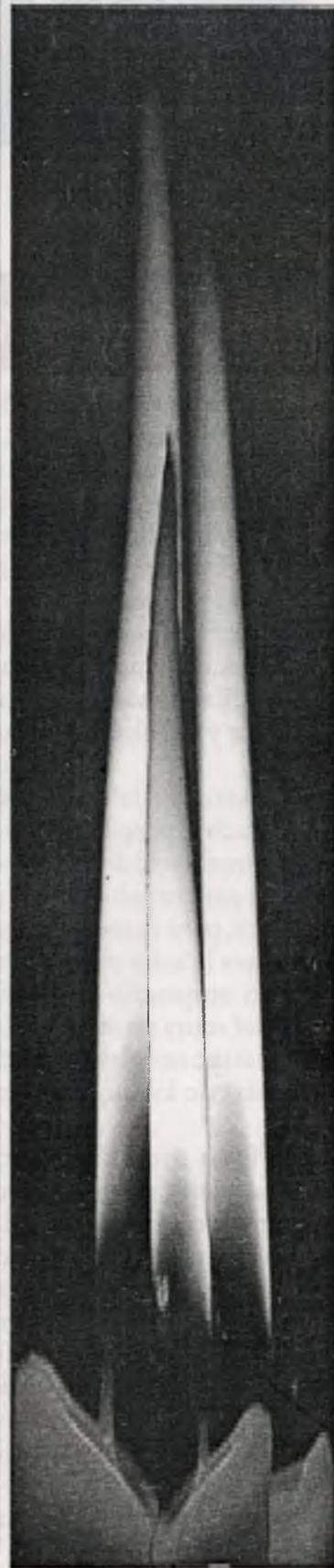
¿QUÉ HACER?

De la literatura a la ecología, de la guerra de las galaxias al efecto invernadero, del tratamiento de los residuos a las congestiones de tráfico, todo se discute en este mundo nuestro. Pero el sistema democrático, como si de un dato definitivamente adquirido se tratase, intocable por naturaleza hasta la consumación de los siglos, ése no se discute. Mas si no estoy equivocado, si no

soy incapaz de sumar dos y dos, entonces, entre tantas otras discusiones necesarias o indispensables, urge, antes de que se nos haga demasiado tarde, promover un debate mundial sobre la democracia y las causas de su decadencia, sobre la intervención de los ciudadanos en la vida política y social, sobre las relaciones entre los estados y el poder económico y financiero mundial, sobre aquello que afirma y aquello que niega la democracia, sobre el derecho a la felicidad y a una existencia digna, sobre las miserias y esperanzas de la humanidad o, hablando con menos retórica, de los simples seres humanos que la componen, uno a uno y todos juntos. No hay peor engaño que el de quien se engaña a sí mismo. Y así estamos viviendo. .

No tengo más que decir. O sí, apenas una palabra para pedir un instante de silencio. El campesino de Florencia acaba de subir una vez más a

la torre de la iglesia, la campana va a sonar. Oigámosla, por favor. .



TESTIMONIO

NO QUIERO SER VENDEDOR DE MISAS

Pedro José Moreno

Entre los ministerios de las primeras comunidades cristianas no figura el de «sacerdote», incluso se evitaba la palabra «sacerdos» porque hacía referencia al ministro pagano. Además tenían el concepto de que toda la comunidad era ministerial y sacerdotal. Pero, a partir del siglo IV fué generalizándose un modelo del sacerdote calcado del sacerdocio judío que, poco a poco, fue tomando matices de funcionario público. Un hombre «separado» de los demás mediante un rito para consagrarse exclusivamente a lo religioso. Era un sacerdocio ritualista que se ejercía únicamente en el altar y del altar tenía que vivir.

Antes de la desamortización de Mendizábal la iglesia tenía muchas propiedades y el sacerdote podía vivir de ella holgadamente. Al desaparecer estas propiedades al sacerdote se le ofrece para su subsistencia una gratificación oficial que no es suficiente, pero como no puede dedicarse a ningún otro trabajo que no sea la misa y los sacramentos, tiene que recabar de los fieles un estipendio a cambio de estos servicios. Aparece la figura del «cura de misa y olla» que «trabaja media hora y con vino» y dispone del resto del día para dedicarse a la caza, a echar la partida con los amiguetes o a cuidar el jardín.

Estas son las dos fuentes de ingresos que tienen los curas: la gratificación oficial del estado que reciben a través de la Conferencia Episcopal y de su obispo, y que es insuficiente y, además, crea dependencia de la iglesia con respecto al estado al cual no se le puede disgustar no sea que se enfade y cierre el grifo de su aportación económica a la iglesia y crea dependencia también del obispo. La otra fuente de ingresos es el estipendio que cobran los curas por los servicios que realizan. Las misas y los sacramentos tienen un precio, es decir, se «venden». Y así la parroquia viene a ser «en negocio del cura» y los cristianos no son sino los consumidores de ese negocio, los clientes del cura. Cuantos más sacramentos y misas haya, más negocio se hace.



*El estipendio
es el dinero
que los fieles
pagan
al sacerdote
para que celebre
una misa
por su intención*



SIMONÍA:

«Intención deliberada de vender o comprar por un precio temporal una cosa intrínsecamente espiritual o una cosa temporal estrechamente unida a una espiritual»

(Código Derecho Can. 727)



Una «buena parroquia» es aquella donde hay mucho dinero, es decir, donde «se venden» muchas misas y muchos sacramentos y se da como premio al cura que está «bien relacionado» con sus superiores, o se le reconocen unos méritos contraídos siempre a juicio de aquellos.

Pero Dios ha entregado sus dones a toda la comunidad eclesial y no al cura. La misa (eucaristía) y demás sacramentos son bienes de toda la comunidad y para toda la comunidad, no para una persona concreta. Es la comunidad la que celebra presidida, desde luego, por su presbítero, pero se trata de un acto comunitario, no personal. El cura no puede disponer a su gusto de algo que no es suyo. Por tanto, la misa y los sacramentos ni se deben «comprar» ni se deben «vender», es decir, no se debe percibir dinero por ellos porque son dones que Dios ha entregado a su iglesia y «vender» los dones de Dios es un pecado que se llama «simonía» en recuerdo de aquel Simón que quiso comprar a los apóstoles los dones que estos habían recibido de Dios.

Hay curas que trabajan en la enseñanza religiosa, que es el único trabajo que les está permitido, y cobran por ello un buen sueldo, sin embargo siguen cobrando las misas a gente que gana mucho menos que ellos y que, en muchos casos, pasan verdadera necesidad. Esta es la razón por la cual celebran misa todos los días, incluso para dos o más intenciones, con lo cual duplican o triplican el estipendio resultando cada una a dos o tresmil pesetas.

Pero, al principio no fue así. Los judíos se reunían en la sinagoga un día a la semana, los sábados, y no todos los días, y nadie pagaba ni cobraba nada.

Los primeros cristianos se reunían el domingo para festejar con gozo la resurrección de Jesús. Hay un testimonio maravilloso de un cristiano que vivió en Roma hacia el año 150, San Justino, seglar, filósofo y mártir que nos describe cómo se reunían los cristianos para celebrar la Eucaristía: «El día que se llama del Sol, se celebra una reunión de todos los que habitan en las ciudades o en los campos». Y, después de describir cómo se celebraba esta reunión, añade: Celebramos esta reunión el día del sol por ser el día primero, en el cual Dios, transformando las tinieblas y la materia, hizo el mundo. Y también por ser el día en que Jesucristo, nuestro salvador, resucitó de entre los muertos» (Apología primera). La Eucaristía ha sido siempre la fiesta del domingo por las razones que señala San Justino. Pero no hay razones para celebrarla cualquier otro día de la semana. Los demás días se reservan para

el trabajo y no es fácil en ellos conseguir el ambiente festivo y comunitario que requiere la celebración de la Eucaristía. Además, con la misa de cada día se le resta importancia a la misa del domingo convirtiéndola en una misa más, rutinaria y anodina. La única razón para «decir misa» todos los días son las setecientas o mil pesetas que le caen al cura por ella.

Hoy día hay muchos seglares que están desarrollando actividades culturales, sociales o religiosas a las cuales dedican en algunos casos más tiempo que el cura dedica a sus funciones religiosas. Jóvenes que trabajan en voluntariados, animadores socioculturales, comisiones de fiestas, catequesis, apostolado seglar,...y lo hacen como un servicio gratuito y desinteresado a los demás. ¿Qué sentido tiene que el sacerdote cobre por algo que los demás realizan de manera totalmente gratuita? ¿Qué valor testimonial puede tener que el cura cobre por un servicio religioso? Así lo hace cualquiera aunque no tenga fe ni obre por motivos religiosos.

EN RESUMEN:

El sacerdocio de la nueva alianza que Cristo inaugura se realiza, más que en el altar, a través de toda la existencia y actividad humana viviendo en obediencia al Padre y en el servicio a los hermanos. De manera que la verdadera religión consiste en «atender a los huérfanos y a las viudas» (Sant. 1, 27), es decir, en las buenas obras. Por otra parte, el trabajo es también una actividad religiosa porque a través de él completamos la creación, servimos al hermano y nos semeja a Dios convirtiéndose así en el medio ordinario de santificación para el hombre.

El cura debería tener un trabajo normal como los demás hombres, como manera concreta de servir a la sociedad, de autorealización persona y, al mismo tiempo, como medio de subsistencia, de modo que no tuviera que recurrir a la limosna ni a la *sinrazón* de cobrar por los sacramentos que la comunidad celebra.

La Eucaristía es la celebración festiva del Día del Señor. Hacerla todos los días es una manera de trivializarla y convertirla en un acto rutinario.

Los curas deben desarrollar de manera gratuita su servicio a la comunidad, como lo hacen otros miembros de la misma. Hay curas que ya lo hacen así. Yo también celebro la Eucaristía *con* mi pequeña comunidad y mi paga es el gozo de estar *con* ellos compartiendo lo que somos y tenemos, lo que hacemos, lo que creemos y lo que esperamos.



*los curas
deben desarrollar
de manera
gratuita
su servicio
a la comunidad,
como lo hacen
otros miembros
de la misma.*



Jedw. Prietas

SACRAMENTOS DE LA VIDA

LUDMILA, LA ÚNICA CURA CON FALDAS

JOSÉ MANUEL VIDAL

Dijo misa hace 31 años. Ha ejercido el sacerdocio en la clandestinidad, en Checoslovaquia, con el secretismo de un espía. Desde Roma le han prohibido ejercer sus funciones. Editorial Claret acaba de publicar «Desde lo hondo. La historia de Ludmila Javorova», de Miriam Therese Winter.

Salió de casa con el vestido largo de color negro de los domingos. Eran las doce de la noche del 28 de diciembre de 1970. Miró a izquierda y derecha para cerciorarse de que nadie la estaba espiando y, casi corriendo, recorrió la corta distancia que la separaba del piso del obispo. En el despacho de Félix María Davidek, arzobispo de Brno, todo estaba preparado. Ludmila Javorova llamó al timbre dos veces largas y una corta, la señal convenida. Estaba radiante de felicidad. Por fin, a sus 38 años, iba a ver cumplido el sueño de su vida.

Antes de iniciar el viejo ritual, monseñor Davidek volvió a preguntarle: «¿Quieres recibirlo?», dijo él. «Sí, quiero», respondió ella.

Entonces, el arzobispo católico Davidek inició el ritual del sacramento del orden sacerdotal, le impuso sus manos, como signo externo del mismo, en la ciudad morava de Brno, ante la presencia, como testigo, de un



Rev. Ludmila Javorova

hermano del arzobispo. A continuación, ella celebró su primera misa, realizó su primera consagración del pan y del vino y dio su primera bendición a las dos personas presentes. «De vuelta a casa, lloraba a borbotones por todos los años en los que había contenido mis lágrimas», recuerda.

Desde entonces, se convirtió en la primera «sacerdotisa» católica del mundo en los últimos 20 siglos (muchos teólogos suelen asegurar que, hasta el siglo I, la Iglesia católica contó con mujeres sacerdotisas y diaconisas).

Como tal, Ludmila celebraba misa todos los días, sola, en su casa de Brno, sin que ni siquiera sus padres lo supiesen. Eran los años de plomo de la dictadura comunista en Checoslovaquia y en todo el Este de Europa. La Iglesia católica estaba perseguida, controlada por el Estado. Le llamaban la «Iglesia del silencio» y la «Iglesia mártir». El actual arzobispo de Praga, monseñor Vlk, trabajó

más de 20 años como un simple limpiacristales...

Para despistar a la policía comunista, el arzobispo Davidek ordenó en secreto a 17 obispos, algunos de ellos casados y con familia, y a 68 sacerdotes varones, muchos de ellos casados. Ella guardó el secreto, pero muchos de los católicos clandestinos eslovacos de entonces conocían su condición sacerdotal y la aceptaban como tal. Más aún, llegó a ser «vicaria general», es decir, la número dos de la archidiócesis de Brno. Tras la caída del Muro de Berlín, salió a la luz la existencia de la Iglesia clandestina checoslovaca. Y con ella, la existencia de una mujer sacerdote.

Ludmila esperó hasta 1989, año de la «revolución de terciopelo», para pedir el reconocimiento eclesial y la ayuda del Papa. «Primero intenté fijar una entrevista con el Papa por medio del cardenal Wyszynski de Polonia, pero sin conseguirlo. Después le pedí ayuda directamente para que me aceptase como soy. Le escribí una carta, que decía simplemente: «Santo Padre, he recibido la ordenación sacerdotal en estas circunstancias, y ahora se lo comunico». Pero pasaron diez años y el Vaticano dio la callada por respuesta. Sólo entonces, en 1995, Ludmila reconoció públicamente su condición. Y, sólo entonces, la jerarquía romana reaccionó.

Cuando en Roma se enteraron de la existencia de, al menos, una mujer sacerdote, de obispos casados y de curas con hijos y nietos, cundió el pánico en la Curia. El Papa encargó al cardenal Ratzinger poner orden. Roma negó la

validez de la ordenación sacerdotal de Ludmila Javorova y de los cuatro obispos casados.

Ella acató la decisión del Vaticano, pero sigue proclamando que, aún sin ejercer, es cura. Asegura, por ejemplo, que en la Checoslovaquia de entonces había dos tipos de clero. El de «primera línea», absolutamente fiel al Estado y controlado por el aparato comunista (tras la caída del comunismo, sus miembros siguieron ejerciendo su ministerio sin problema alguno por parte de Roma). El otro clero, el llamado de «segunda línea», optó por actuar clandestinamente para mantener la integridad de la fe católica. Su ministerio había sido invisible y su ordenación secreta a instancias del propio



Felix María Davidek

Vaticano, que les había prohibido cooperar con los comunistas.

Sin embargo, la respuesta de Roma, tras la caída del Muro de Berlín, fue «reconocer el sacerdocio a los colaboracionistas y negárselo a los clandestinos», dice, dolida: «De repente, a los ojos de Roma, lo que había sido considerado legítimo e incluso heroico bajo las fuerzas del comunismo se percibía como un sacerdocio paralelo y un problema a resolver».

Pero, por mucho que Roma trate de ocultarlo, Fridolin es un obispo casado y Ludmila Javorova una mujer sacerdote. El símbolo vivo de que en la Iglesia católica existe ya lo que la jerarquía se empeña en negar: curas con faldas.

Publicado en «El Mundo»

ENTRE LÍNEAS

Mártires marginados

JOSE MARIA MARIN MIRAS

LA PRENSA DIARIA SE, HA HECHO ECO DE UN problema al que la Santa Sede debería dar una solución digna para que no se vea afectada de su credibilidad. Se trata de las ordenaciones clandestinas de sacerdotes checoslovacos, que los papas autorizaron y promovieron.

En la Iglesia siempre hubo ordenaciones secretas cuando los ministerios fueron perseguidos hasta la muerte. En nuestro siglo, Pío XI las autorizó en México, tras la violenta persecución en la que fueron detenidos y asesinados miles de laicos católicos y más de 300 sacerdotes. Después, las promovió en Rusia durante la persecución de Stalín. Pío XII, por la misma razón, también las facultó a través del nuncio O'Hara, en Rumanía. Pero los casos límites tuvieron lugar en los pontificados de Juan XXIII y Pablo VI, en Checoslovaquia, donde se persiguió a los obispos y sacerdotes que rehusaron adscribirse a una iglesia nacional, organizada por el partido comunista para separarlos de

Roma.

Los primeros obispos clandestinos fueron Pavel Hnlica, ordenado en una cervecería, y J.C. Korec, ambos jesuitas. Seguidamente, ellos comenzaron a ordenar a otros entre gentes del pueblo. El P. Korec ordenó a más de cien mientras trabajaba como obrero. En la cárcel prosiguieron las ordenaciones para auxiliar en su fe a los presos.

Con motivo de la Primavera de Praga, Korec visitó a Pablo VI, quien, abrazándole emociona-

do, le regaló su anillo. Al volver a su país, fue de nuevo encarcelado. El Papa, después, le nombró cardenal. En la actualidad es arzobispo de la diócesis de Nitra. Pero el más famoso de los ordenados clandestinos fue Davídek, médico, consagrado obispo por Jan Blaha, también obispo de la clandestinidad 'Davídek fue condenado a 17 años en celdas de castigo y torturado en numerosas ocasiones. Tras la Primavera de Praga, experto en eludir a la policía, no pudo ser encarcelado de nuevo y se,



J.C. Korec con Juan Pablo II



dedicó a organizar una iglesia oculta de base. Se calcula que en sus doce años de actividad ordenó cerca de 300 sacerdotes, unos 100 de ellos casados. Consagró 12 obispos, algunos también casados. Es más, confirió el diaconado a varias mujeres y el sacerdocio, al menos a Ludmila. Cálculos oficiales hablan de 260 sacerdotes ordenados y de 20 obispos consagrados de los que nueve son conocidos. Un obispo clandestino calcula en 600 los sacerdotes y en 40 los obispos.

Estos sacerdotes sufrieron con heroísmo cárcel y torturas para ayudar a los fieles en su fe. Así promovieron una Iglesia de las catacumbas, que gracias a ellos, no pudo destruir la persecución.

Varios de los obispos así consagrados han sido nombrados por el Papa para regir diversas diócesis. Todos ellos son célibes. Pero el Vaticano está actuando con una gran cicatería respecto a los sacerdotes casados, a quienes, tras diez años de estar solicitando su reconocimiento, además de exigirles en muchísimos casos volver a ordenarse, poniendo en duda la validez de las atribuciones que ella misma otorgó, sólo les ofrece soluciones denigrantes, según señala Pietro Zibny: A algunos nos propusieron la separación de nuestras mujeres e hijos. O arreglos inaceptable como ejercer sólo de diáconos, lo que constituye una degradación. Otra oferta sería acogerlos en la Iglesia oriental unitaria, -que sólo unos 20 han

aceptado- o ser reducidos al estado laical. Todo menos permitir su ministerio como casados. Y ante tanta prevención hacia ellos, casi todos se niegan a seguir solicitando su reconocimiento. Zibny amargamente se queja, primero fuimos perseguidos; después Roma nos quiere condenar a ser Iglesia del silencio. Sólo espera que nos vayamos muriendo y así zanjar el problema. Si las cosas son así, se olvida ingratamente que fueron los papas predecesores quienes solicitaron su arriesgada colaboración para auxilio de la Iglesia perseguida. Se olvida que, en la Iglesia primitiva, a los mártires y confesores se les honraba con la presidencia de la eucaristía. La Traditio de Hipólito así lo recuerda: Al mártir y perseguido no se imponga las manos para el presbiterado. Por su confesión tiene ya el honor del presbiterado.

A diferencia de tanta exigencia y rechazo con estos mártires, sólo por ser casados, la Santa Sede no ha puesto impedimento alguno para acoger de nuevo en el ministerio a los sacerdotes a checos que apostataron de la Iglesia para crear otra nacional separada de Roma. Se honra a los ministros célibes clandestinos, incluso con el episcopado. A los casados se les discrimina.

La Iglesia ampara su nega-

tiva en que Davidek, a veces, confirió ordenaciones sin testigos. En algunos casos puede ser cierto. Pero no hay que olvidar que el actual arzobispo de Praga, Miroslav Vik sacerdote célibe, ordenado también en la clandestinidad, profundo conocedor del problema no duda de la validez de estas ordenaciones y dice que el caso de los obispos y sacerdotes casados no es un asunto insoluble ni tan difícil como se piensa; y que urge solucionarlo pues podría desembocar en una iglesia paralela, como insinúa el caso de Fridolin

Zahradnik, obispo casado, con hijos y nietos, que se negó a firmar la renuncia al ministerio que el cardenal Ratzinger propuso a los «irregulares».

El famoso moralista Háring dice: «*El caso de Checoslovaquia está llamado a despertar un gran eco en la Iglesia, al olvidar todos los padecimientos que soportaron estos sacerdotes casados por causa de la fe.*» Y ello, una vez más, para no sentar precedentes en el celibato, a pesar de que hay en aquellas regiones una gran penuria de sacerdotes. Y prosigue: «*No es lícito sacrifi-*

car un mandato de Cristo y un sacramento ya conferido, un llamamiento divino sacerdotal a una tradición legal meramente humana, cual es la del celibato. La Iglesia católica necesita una drástica reducción del ejercicio centralizado del poder, debe admitir un cierto pluralismo. Ante todo, según el mandato de Cristo, debe poner sobre la ley, el respeto a la persona humana y el amor para quienes indujo el martirio en una situación de extrema necesidad eclesial prometiéndoles una fidelidad en la que ellos confiaron»

ENCUENTRO DE PRIMAVERA DE MOCEOP: ¡TODOS A GETAFE!



Continuando con la experiencia de un Encuentro-convivencia primaveral de Moceop con otros grupos cristianos, de estilo itinerante, y como nos dejó tan buen sabor de boca el de Valladolid el año pasado, se ha optado por tenerlo este año en GETAFE (Madrid), al no poder realizarse ni en Extremadura ni en Córdoba.

Aunque Getafe es de Madrid, no es Madrid. Getafe es una población joven; tiene una vivencia fresca, forma parte del gran sur de Madrid, junto con otras poblaciones como Móstoles, Alcorcón, Leganés, Fuenlabrada... y hasta es cabecera de diócesis, una de las más grandes de España, aunque esto de la diócesis, es lo de menos.

El encuentro será el día 11 de mayo. Será de una jornada solamente, el sábado 11, y tendrá dos partes distintas; **la mañana** estará dedicada a intercambiar experiencias con grupos cristianos de la zona. **La tarde** la emplearemos en preparar el Encuentro Internacional 2.002 (preparación de la Asamblea de la Federación I. de Curas Casados, participación de Moceop en el Encuentro 2002: talleres, puesto informativo, revistas...).

Aunque daremos más datos por internet (página de Moceop) y por correo postal, adelantamos que la reunión se tendrá en el Centro Cívico de la Alhóndiga, c/ Jilguero, s/n y comenzará a las 10,30 hasta las 2 tarde. Comeremos juntos y por la tarde comenzaremos a las 4 o 4,30 hasta las 7,30, hora del cierre del centro. Luego cenaremos juntos. Estamos al habla con algún hotel y casas particulares para poder dormir. Los gastos serán lo que cueste comida, cena y dormir y serán de aporte individual. Las instalaciones nos las deja el Ayuntamiento.

Es importante avisar con tiempo (antes del 20 de abril), para saber el número de participantes de cara a comidas y habitaciones. Conectar con **Tere y Andrés** en el correo electrónico: almarail@yahoo.es y en el teléfono: 91 682 10 87 (tardes)

Animaos y animad. Esperamos que resulte provechoso y dinámico.

Tere y Andrés

UNA CANONIZACIÓN INOPORTUNA

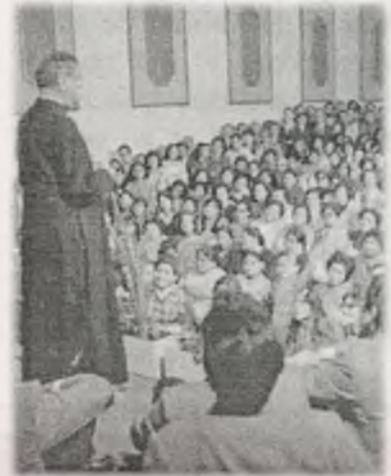
JUAN JOSÉ TAMAYO-ACOSTA

El 9 de enero de 1902 nacía en Barbastro Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei «por inspiración divina», según el perfil de monseñor facilitado por la propia Obra, la organización católica más influyente hoy en el Vaticano, extendida por 60 países. Su beatificación, hace 10 años, estuvo envuelta en una fuerte polémica, que quizá vuelva a repetirse con motivo de su canonización, anunciada para este año, centenario de su nacimiento.

Para empezar, sorprende la celeridad con que ha culminado el proceso: en 1981, seis años después de su muerte, se introducía el caso de la canonización; en 1990 se hizo la declaración de la heroicidad de sus virtudes cristianas; en 1992 fue beatificado; en este año será canonizado. Tanta celeridad contrasta con la demora seguida en otros procesos. Juan XXIII falleció en 1963 con el reconocimiento unánime de santidad por propios y extraños, tras haber puesto en marcha una verdadera revolución en la

Iglesia con la encíclica *Pacem in terris*, que asumía la cultura de los derechos humanos, y con la celebración del Concilio Vaticano II, que abría los ventanales del catolicismo a los valores de la modernidad. Fue beatificado hace poco más de un año y no está prevista su canonización a corto plazo.

Más llamativa resulta todavía la demora en el caso de monseñor Romero, arzobispo de San Salvador, asesinado en 1980 por los *escuadrones de la muerte* de su país, que ni siquiera ha sido beatificado cuando es venerado como santo y mártir por el pueblo latinoamericano, y de los jesuitas asesinados en 1989 por miembros del Ejército salvadoreño. Es bien conocido que monseñor Romero no contaba con simpatías en el Vaticano. En la audiencia que, tras varios meses de tediosa espera, le concedió el papa Juan Pablo II en 1979, éste le despidió con un mensaje descorazonador para él: 'Trate de estar de acuerdo con el Gobierno'. El arzobispo de San Salvador salió llorando de la audiencia



y comentó: 'El Papa no me ha entendido, no puede entender, porque El Salvador no es Polonia'.

Quizá la respuesta se encuentre en una de las máximas de *Camino*, 'evangelio canónico' del Opus Dei, que parece haber hecho suya la Congregación de los Santos: 'Me hablas de morir heroicamente'. ¿No crees que es más heroico morir inadvertido en una buena cama, como un burgués [subrayado mío]..., pero de mal de amor?' (n. 743). El martirio por amor de la justicia que brota de la fe no parece contemplarse hoy entre las causas preferentes de



canonización.

Hay dos características que parecen definir e incluso identificar al Opus Dei y que, a mi juicio, deberían disuadir de la canonización de Escrivá: el *paternalismo* y el *patriarcalismo*. Y no se trata de desviaciones del espíritu originario de la Obra, sino que se encuentran en los mismos textos fundacionales. La referencia habitual entre los miembros al fundador es a través de la palabra 'Padre', y la relación de éste con ellos fue paternalista en vida y lo sigue siendo tras su muerte. Buena prueba de ello es que en la lápida de su tumba aparece tallada la inscripción 'El Padre'. Este tipo de relación paternalista choca con la recomendación de Jesús de Nazaret a sus discípulos: 'No

llamáis a nadie 'Padre' vuestro sobre la tierra, porque uno es vuestro Padre, el del cielo. Ni tampoco os dejéis llamar 'Directores', porque uno solo es vuestro Director: Cristo. El mayor entre vosotros sea vuestro servidor' (Mt, 23, 8-10).

En *Camino* son constantes las referencias a la necesidad de tener un padre o director espiritual. Hay una tendencia a mantener a los cristianos en una permanente minoría de edad. He aquí una de las máximas que lo ponen



de manifiesto: 'Sé pequeño, muy pequeño. No tengas más que dos años de edad, tres a lo sumo. Porque los niños mayores son unos pícaros que ya quieren engañar a sus padres con inverosímiles mentiras' (n. 868).

Esto contrasta con las experiencias de igualdad y libertad que definen al movimiento de Jesús y con la

conciencia de adultez que caracteriza al cristianismo. En una comunidad de hermanos y hermanas iguales no deben dominar los padres. Otra característica que constituye casi una segunda naturaleza en el Opus Dei es su pertinaz *patriarcalismo*, que llama todavía más la atención en tiempos de emancipación de la mujer como los que vivimos actualmente. La virilidad se convierte en una especie de imperativo categórico: 'Sé recio. Sé viril. Sé hombre. Y después..., sé ángel', puede leerse en *Camino* (n, 22). Provocadoramente machista es una frase de la obra de Escrivá *Santo Rosario*: 'No se escriben estas líneas para mujercitas. Se escriben para hombres muy barbados y muy hombres'. Escrivá reproduce los estereotipos más extendidos sobre la mujer. Considera como cualidades específicamente femeninas la 'delicada ternura', la 'generosidad incansable', el 'amor por lo



concreto', la 'piedad profunda y sencilla', la 'discreción', no así la sabiduría. La consecuencia de este enfoque sobre la mujer no puede ser otra que su invisibilidad en el Opus Dei.

No es frecuente, sin embargo, encontrar en *Camino* referencias a la opción por los pobres, la virtud evangélica por excelencia. Escrivá de Balaguer y la Obra por él fundada no se han destacado precisamente por desarrollar el apostolado entre los sectores marginados. Sus lugares prioritarios de presencia y sus ámbitos de influencia han sido los sectores encaramados en el mundo del saber, del poder y del tener. De nuevo hay que decir aquí que no estamos ante una desviación del espíritu originario. La actitud elitista parece responder a la intención del fundador, de cuyo sentido de la justicia y de la igualdad hay que dudar tras la lectura de la siguiente máxima de *Camino*: '¿No crees que la igualdad, tal como la entienden, es sinónimo de injusticia?' (n. 46).

A mi juicio, el fundador



Iglesia de Torreciudad



del Opus Dei y su obra más emblemática, *Camino*, se encuentran más cerca de la *Imitación de Cristo* o *Menosprecio del mundo*, de Tomás de Kempis, que del Evangelio o Buena Noticia de Jesús de Nazaret; son más acordes con el Concilio de Trento que con el Concilio Vaticano II; conservan una sintonía mayor con la antropología dualista de san Pablo y la moral sexual represiva de san Agustín que con la antropología unitaria hebrea. Causa cuando menos perplejidad, por tanto, que se presente a Escrivá como ejemplo a imitar por los católicos del siglo XXI, se recomiende la lectura de *Camino* sin mediación hermenéutica alguna cuando es un libro que sirvió para legitimar el nacional-catolicismo, y se haga descansar e

Iglesia o, al menos del Vaticano, sobre una organización como el Opus Dei, que no ha asumido la reforma puesta en marcha por el Concilio Vaticano II.

La canonización del fundador del Opus Dei será, sin duda, una buena noticia para quienes defienden un catolicismo política y económicamente influyente, religiosamente preconiliar y culturalmente premoderno. No lo es, sin embargo, para quienes trabajamos por un cristianismo plural, tolerante, crítico, comprometido con los sectores excluidos y en diálogo multilateral con las culturas y las religiones de nuestro tiempo.

El País, 9 enero 2002



Torreciudad

RESEÑA

ESTAS PLEGARIAS SON DE USO.

Han sido usadas en celebraciones de la Comunidad de Benicalap-Ciudad Fallera (Valencia). A veces aparecen con referencias concretas: presentación de Sergio, bautismo de Laia, de Arantxa, Blai y Pau... Algunas de ellas también se han usado en el grupo de gais cristianos del colectivo Lambda de Valencia, y en encuentros de comunidades.

Y SON PARA USAR.

Están ordenadas en tres bloques: “tiempos litúrgicos”, “sacramentos” y “temas” o motivos asociados a momentos particulares o a referencias evangélicas. Hay las que hay, a veces varias de un mismo motivo y faltarían de otros. No hay pretensión de abarcar todo el calendario litúrgico, ni pretensión “formal” de que sean muy correctas litúrgicamente. A veces han sido casi improvisadas, y hemos preferido dejarlas así que corregirlas muy detalladamente.

Hemos tenido en cuenta que el lenguaje no sea sexista, pero no muy estrictamente. Muchas veces (demasiadas) hemos generalizado en masculino, en parte

por no abundar en el engorro de los “os/as” o las @. Pedimos perdón por el deje machista que pueda haber en ello y procuraremos irlo superando.

Aunque se ha respetado un cierto tono “presidencial”, algunas están propuestas para

alternar por párrafos, o proclamar por toda la asamblea (si hay copias). Que la comunidad que las utilice se sienta libre de disponer, de quitar o poner, o variar lo que en cada caso convenga.

Aquí hay unas cuantas. Pero pueden ser más si entre las comunidades las vamos haciendo e intercambiando. Esa es la invitación latente en esta oferta.

Compartir con otras comunidades, y que os sirvan, es lo que deseamos.

Deme.

Valencia, Febrero 2002.



Si le interesa a alguien puede pedir las plegarias a la dirección de esta revista y se le enviarán contra-reembolso por 5 euros más gastos de envío.

NOVEDADES



VARIOS
**FUTURO DEL SOCIALISMO Y
RELIGIÓN CRISTIANA EN CUBA**

Este libro, en el que colaboran 10 autores, recoge los contenidos del Congreso que, bajo el mismo título, se celebró en el 2000 en Cuba entre marxistas y cristianos. Acaso se puede calificar como el primer Congreso en que, con rigor, sinceridad y libertad, se han debatido temas esenciales el cristianismo y socialismo.

312 págs. 14,42€



RUFINO VELASCO
**LA IGLESIA
ANTE EL TERCER MILENIO**

El reconocido eclesiólogo Rufino Velasco, construye este libro en torno a tres pilares: el protagonismo de las comunidades cristianas (primer milenio); la aparición de la jerarquía (segundo milenio) y la acción de la Iglesia en defensa de los países pobres del Sur frente a los países ricos del Norte (tercer milenio).

206 págs. 10 €



GIULIO GIRARDI
LOS EXCLUIDOS

Enmarcado por el ácido y vívido prólogo de Rigoberta Menchú (Premio Nobel de la Paz 1992), el autor se atreve a proponer una nueva civilización que tenga como sujeto a los excluidos. Ellos, en efecto han logrado romper el silencio de más de 500 años, impugnar con total justicia la civilización cristiana y proponer alternativas de civilización. Los excluidos, ¿constituirán el eje de un bloque popular planetario? ¿Lograrán construir la nueva historia?

430 págs. 13,82€



XXI CONGRESO DE TEOLOGÍA
**DEMOCRACIA
Y PLURALISMO
EN LA SOCIEDAD
Y EN LAS IGLESIAS**

260 págs. 10,22€

COLECCIÓN TESTIMONIO



EVARISTO VILLAR
**LA TIERRA, CASA COMÚN
JUBILAEUS**

El autor hace una reflexión actualizada sobre los tres elementos estructurales del jubileo. Desde el momento en que Jesús anuló los tiempos de espera y rompió las fronteras que lo limitaban, el jubileo ha adquirido la actualidad y la universalidad propias del Evangelio.

128 págs. - 8,41€



MIGUEL FISAC SERNA
REFLEXIONES SOBRE MI MUERTE

"Vale la pena, escribe en el prólogo Leonardo Boff, leer y meditar estos luminosos textos. Nos llenan de alegría y nos hacen esperar la muerte cantando".

168 págs. - 8,41€



JOSÉ P. G. CASCALES, BENJAMÍN FORCANO
BERNHARD HÄRING

A punto de morir, el P. Häring deja en esta entrevista-testamento el testimonio de su vida y sus visiones sobre la vida cristiana y la Iglesia. La segunda parte es una apretada síntesis de su obra y su personalidad.

160 págs. - 8,41€



BENJAMÍN FORCANO
YO CREO EN LA RESURRECCIÓN

¿Cómo ir, en una sociedad que la oculta y vitupera, hacia la muerte? La resurrección de Jesús, hecho insólito, se convierte en clave para una nueva lectura de la historia y, sobre todo, para una singular vivencia de cada uno con la muerte. El libro ofrece también elementos importantes para la celebración litúrgica de este hecho.

146 págs. - 8,41€



JUAN LEÓN HERRERO
**MANIFIESTO CRISTIANO PARA
UN MUNDO EN CRISIS**

Este libro pretende ser la base de un Manifiesto; o, mejor, pretende hacer de la fraternidad de los discípulos de Jesús, como aquellas portacas que están decididas a leer y escuchar el Evangelio, como un manifiesto que los pone en pie y les hace marchar decididamente en dirección a un objetivo: la libertad y el comunismo solidario.

280 págs. - 11,42€



P. CASALDÁLIGA - F. SAUTÍE - B. FORCANO
EVANGELIO Y REVOLUCIÓN

Un obispo, un cristiano marxista y un teólogo afrontan en este libro, con gran esperanza y libertad, temas que están a diario en el corazón y en los labios de la gente. Su particularidad está en el realismo, que con humor y audacia acerca al aura liberadora del Evangelio.

260 págs. 10,22€



ALICIA Mª TORRES
LA IGLESIA QUE NOS ROBARON

La lucha de Alicia Mª Torres por más de 25 años como médico en Humentosa por hacer realidad una Iglesia que sea de los pobres y contra la pobreza, no excluye a nadie, pero trata de incluir a todos desde el lugar de los pobres. Este fue el lugar en que se nació Jesús y desde el que creó el movimiento por el Reino. Alicia Torres reivindica la participación y corresponsabilidad de tres grandes sectores eclesialmente marginados: los pobres, los laicos y, dentro de ellos, la mujer.

260 págs. - 10,22€



PEDRO CASALDÁLIGA
AL ACECHO DEL REINO

Casaldáliga, obispo desde el 71 en la Prelatura de Sao Félix do Araguaia, deja grabado en estos serenos su testimonio a favor de la justicia y de la liberación. Tiene el raro privilegio de transmitirnos en lenguaje poético el credo de su vida, sus pasiones y sus lágrimas, su amor revolucionario, sus esperanzas visionarias.

260 págs. - 12,62€



Pedidos a: **EDITORIAL NUEVA UTOPIA y en LIBRERÍAS**

Fernández de los Ríos, 2 - 28015 MADRID - Teléfono: 91 447 23 60 - Fax: 91 445 45 41



NUESTROS PRESUPUESTOS:

1. La dignidad de ser personas:

Queremos ser creyentes y personas que luchan por alcanzar la plenitud humana. La libertad para elegir estado y hogar y la trasmisión de la vida, como dones de Dios, son para nosotros derechos no sometidos a ninguna imposición de ley.

2. La Buena Noticia:

Queremos estar presentes en el mundo, como signo y como buena noticia.

3. Una Iglesia en marcha:

Nos sentimos elementos activos de una Iglesia que *se va construyendo de continuo*. La convocatoria de Jesús es viva, sorpresiva, incesantemente recreadora.

4. Pequeña Comunidad de corresponsables:

Apostamos decididamente por la desclericalización. Queremos vivir la fe desde comunidades que quieren ser iguales.

NUESTROS OBJETIVOS

1. General:

El Reino de Dios, posibilitado desde la evangelización, impulsado por comunidades de creyentes y vivido en germen dentro de ellas con una efectiva corresponsabilidad.

2. Específico:

Colaborar intensamente, con las comunidades que ya lo están haciendo, en el *replanteamiento de los ministerios en la comunidad: desclericalizar los ministerios*.

3. Operativos:

* *Hacernos presentes* donde se hace y coordina la pastoral. Nuestra opción es por la vida, por el actuar. No se trata de "traer gente" a nuestro movimiento, sino de hacernos presentes donde las personas trabajan y reflexionan.

* Elegir como *grupos de actuación aquellos que priman el trabajo eclesial de base* "desde la perspectiva del sur". De la presencia en lo más tradicional e institucional ya se ocupan otros colectivos.

* *Transmitir una ilusión real, un motivo serio de esperanza*, porque ya existen grupos donde la iglesia es cercana, no clerical, abierta al ser humano en todas sus dimensiones, plural, respetuosa, contagiosa de optimismo e ilusión por vivir en plenitud.

* *Aportar nuestra experiencia personal y colectiva*: Es un derecho y una riqueza que ayuda a dinamizar una iglesia muy proclive al ensimismamiento y a la inercia clerical.

* *Acentuar* con todas las personas que llegan hasta nosotros, —creyentes o no, antiguos compañeros o compañeras...— los aspectos de *acogida, atención, ayuda, solidaridad y compartir*.

* *Reivindicar* en cada caso que se presente la *no vinculación obligatoria de ningún ministerio a un sexo o estado de vida*.

* *Luchar por el reconocimiento de los derechos humanos* dentro de las comunidades de creyentes en Jesús.



YO ME ATENGO A LO DICHO

Yo me atengo a lo dicho:

**La justicia,
a pesar de la ley y la costumbre,
a pesar del dinero y la limosna.**

**La humildad,
para ser yo verdadero.**

**La libertad,
para ser hombre.
Y la pobreza,
para ser libre.**

**La fe cristiana,
para andar de noche,
y, sobre todo, para andar de día.**

**Y, en todo caso, hermanos,
yo me atengo a lo dicho:
¡LA ESPERANZA!**

Pedro Casaldáliga

MoCEoP